

01062

3

2ej

LOS DESVENTURADOS BARROCOS

SENTIMIENTO Y REFLEXION ENTRE
LOS DESCENDIENTES DE CONQUISTADORES:
DORANTES DE CARRANZA,
SUAREZ DE PERALTA, GOMEZ DE CERVANTES

Tesis presentada por Aurora Díez-Canedo *Flores*
para optar por el título
de Maestría en Historia de México



SECRETAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

México, D.F., junio de 1990
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

El propósito al llamar "barrocos" a Dorantes de Carranza, Suárez de Peralta y Gómez de Cervantes, no es destacar lo extravagante de sus ideas o lo retorcido de sus estilos sino analizar estas características, entre otras, como adquisiciones culturales de la época, las cuales requieren de una interpretación más allá de lo meramente estilístico.

Mucho se ha escrito sobre la crisis del imperio español y sus consecuencias en Nueva España, así como sobre el surgimiento de los primeros síntomas de una cultura y un sentimiento mexicanos. Cada uno de estos temas ha sido estudiado por historiadores de primera línea, entre quienes cabe destacar a Woodrow Borah, Fernand Braudel, Pierre Vilar, Pierre Chaunu por un lado y, por el otro, a David Brading y Peggy K. Liss.

Más que retomar los planteamientos de éstos y otros historiadores modernos, la idea de analizar aquí a los barrocos mexicanos de fines del XVI y principios del XVII está inspirada en el enfoque de J. A. Maravall, que distingue al barroco como un concepto relacionado con el estilo, del Barroco "como una época definida en la historia de algunos países europeos, unos países

cuya situación histórica guarda, en cierto momento, estrecha relación, cualesquiera que sean las diferencias entre ellos. Derivadamente, la cultura de una época barroca puede hallarse también, y efectivamente se ha hallado, en países americanos sobre los que repercuten las condiciones europeas de ese tiempo."⁽¹⁾

Dentro de este contexto, planteo aquí un análisis historiográfico comparativo de tres obras que manifiestan diversos aspectos de la cultura barroca desde la perspectiva mexicana: la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, de Dorantes de Carranza, el *Tratado del descubrimiento de las Indias*, de Suárez de Peralta, y el *Memorial* de Gómez de Cervantes.

A través de dicho análisis, pretendo averiguar en qué consiste la asimilación del pasado y la visión del presente de quienes se consideran a sí mismos "indianos" o mexicanos; cuáles son los motivos, valores e intereses que los mueven a escribir siendo, como son, gente común y corriente, sin preparación —"de capa y espada", dice Dorantes—, como tantos españoles que a raíz de la conquista se hicieron cronistas.

Los tres fueron funcionarios coloniales de cierto nivel: Dorantes de Carranza alcalde mayor, oficial real en Veracruz y juez

¹ J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, p. 23

visitador y demarcador de tierras; Suárez de Peralta, corregidor y propietario de molinos de trigo; Gómez de Cervantes, minero, alcalde mayor de minas y gobernador de Tlaxcala. Por su origen hidalgo y el derecho a portar armas, pertenecían a la sedicente aristocracia formada por los descendientes de conquistadores.

Para efectos del análisis, distingo en su asimilación del pasado dos vertientes: la conquista y lo prehispánico. La conquista pierde el carácter de crónica y se vuelve una reconstrucción basada en las versiones escritas que se conocían, como las de Gómara y Cortés, y por otro lado, en las versiones orales y recuerdos de los conquistadores sobrevivientes. Autores como Dorantes de Carranza y Suárez de Peralta son por ello más historiadores en sentido moderno que, por ejemplo, Cortés, Andrés de Tapia o el mismo Bernal Díaz del Castillo, todos los cuales escriben de lo que vieron y vivieron.

Lo prehispánico consiste en la adopción de ciertos fragmentos tomados de Motolinía, Durán y Las Casas a los cuales no dan un significado distinto a no ser que se trate de observaciones directas de tipo anecdótico.

En lo que se refiere a su visión del presente, me concentro en determinados "temas" de la historiografía criolla, que expresan la

circunstancia y las aspiraciones de un grupo empeñado en abrirse paso dentro de una comunidad social y políticamente compleja; dichos temas son la ciudad, la naturaleza, el indio y el destino de los propios españoles americanos.

Como antecedente, analizo la *Crónica de la Nueva España*, de Cervantes de Salazar, una obra sobre la conquista escrita desde la perspectiva de los gustos y exigencias de la vida colonial, donde el tratamiento literario supera la relación de los hechos. El contraste de pasado y presente se acentúa entre los historiadores barrocos posteriores a Cervantes de Salazar, aunque para ellos volver a plantear la conquista es también parte de una búsqueda de identidad; a diferencia de la teatralización característica de Cervantes de Salazar, entre los barrocos predomina un dramatismo que proviene de vivir su presente como consecuencia de un pasado cuyos valores les parecen cuestionables y al cual, sin embargo, están vinculados emocionalmente.

La crónica de Cervantes de Salazar conserva la secuencia cronológica de los hechos de la conquista tal como aparece en Gómara, pero introduce modificaciones que abren la posibilidad de desarrollar literariamente un tema hasta entonces histórico. Vincula el relato tradicional de la conquista con las versiones poéticas

posteriores como la de Saavedra Guzmán o Francisco de Terrazas. Algo de esta transición aparece también entre los historiadores barrocos.

Una opinión generalizada entre historiadores y casi un lugar común es contrastar conquista y colonia en términos de acción/reflexión (J. A. Manrique), reciedumbre y vigor/sistema conservador y rígido (J. Durand), vitalidad, pluralidad e inventiva/retórica, repetición y compilación sintetizadora (E. Florescano), juicios que en el campo específico de la historiografía remiten a la cuestión de los "plagios", sobre la que tanto se ha especulado. En relación con los autores aquí analizados, se ha demostrado la utilización por parte de Cervantes de Salazar de lo que había escrito antes Gómara, y la manera en que Dorantes de Carranza transcribe e intercala párrafos tomados indistintamente de Gómara, Las Casas y Durán. Aun aceptando que fuera normal en esa época tomar como base o aprovechar parcialmente la información de otros autores y no efecto de la mala fe, censura, etc., cada caso amerita una investigación adecuada, pero por lo pronto y dada la frecuencia con que aparecen, debe tomarse el hecho como característico de la historiografía colonial. Edmundo O'Gorman, quien ha intentado aclarar el asunto, sostiene que

acusar de plagio a cualquiera de estos autores coloniales no es más que un prejuicio anacrónico originado en el impulso "erudito" y "científico" de los historiadores del siglo XIX: "... se comete un violento anacronismo —escribe— cuando se someten esos antiguos textos a esquemas de tipo moderno que de ninguna manera o sólo a medias les son aplicables. Tal es el caso con ese concepto de *plagio*, tan cargado de un ingrediente de carácter económico-jurídico, que pone todo el énfasis en el valor y propiedad de las ideas". (2)

La cuestión se complica cuando las disputas sobre la propiedad de las ideas se remontan más atrás, como en el caso de Vetancourt, quien a principios del XVII pone el dedo en la llaga al sugerir el aprovechamiento de Torquemada de los borradores de Mendieta. (3)

Casos como éste abundan en las crónicas de Indias, al grado de que en la presentación de cualquier autor es casi insoslayable dilucidar el uso de fuentes. Una contribución importante y representativa de esta preocupación es el libro *Estudios de*

2 Edmundo O'Gorman, "Joseph de Acosta", en *Cuatro historiadores de Indias*, pp. 176-177

3 Ver el ensayo de J. Gurría Lacroix sobre Torquemada, "La acusación de plagio", en el vol. de estudio sobre la *Monarquía Indiana*, publicado por la UNAM, pp. 57-67

historiografía de la Nueva España coordinado por Ramón Iglesia, donde un grupo de investigadores lleva a cabo lo que él define como una "labor de escarda, de desbroce", y como resultado de la cual se descalifica, al demostrar su falta de originalidad, a autores como Cervantes de Salazar, Muñoz Camargo, Dorantes de Carranza, etc., y se da el espaldarazo sólo a Durán y Clavijero, los únicos "de los estudiados en este volumen, que tienen derecho a figurar en la historiografía de la Nueva España." (4)

En el mismo orden de ideas, más recientemente, Florescano afirma que los cronistas oficiales del siglo XVII son, con respecto a los del XVI, incapaces de reflejar en sus obras "los acontecimientos que en ese tiempo transformaban al mundo americano", debido a que "continúan obsesionados por los sucesos espectaculares de la conquista." (5)

Entre una crónica escrita por encargo como la del humanista Cervantes de Salazar y una relación híbrida entre memorial y "catálogo" o censo de pobladores de un funcionario colonial como

4 R. Iglesia, en la introducción a *Estudios de historiografía de la Nueva España*, p. 14

5 E. Florescano, *Memoria mexicana*, p. 139

Dorantes de Carranza hay diferencias en cuanto al uso de fuentes que se explican no sólo por la preparación distinta de cada autor, sino por el mensaje que pretenden comunicar. Así, mientras Cervantes de Salazar se propone criticar la versión de la conquista de Gómara (a pesar de tomarla como modelo) y resaltar el punto de vista de los conquistadores hacia 1560, Dorantes cree y se deslumbra ante la sabiduría de Las Casas y Gómara, nunca los contradice porque su meta principal consiste en denunciar la situación de los descendientes de los conquistadores en aquellos tiempos. A Dorantes le ajustaría la opinión que Alfonso Reyes tiene de Suárez de Peralta: ". . . aunque intentó historia pasada — escribe— interesa más como testigo de sucesos contemporáneos." ⁽⁶⁾

Es preciso hablar aquí de dos autores conspicuos cuyo peso social e influencia en la historiografía colonial de fines del XVI es insoslayable: Las Casas y Gómara; aparte de expresar posturas opuestas ante el resultado de la conquista (una crítica y otra justificadora), representan los dos extremos de una discusión que arma revuelo en su época y que posteriormente obliga a plantear una diferencia básica entre las historias escritas en América y las

⁶ A. Reyes, "Primavera colonial", en *Las letras patrias*, p. 330-331

escritas en Europa. "Testimoniales" y "peninsulares" las llama respectivamente Agustín Yañez y plantea que sólo las primeras reúnen las condiciones de lo nacional en la literatura. (7)

Censuras, envidias personales y orgullo y celo nacional completan el cuadro de cada uno de estos dos autores, como lo revelan estos datos sueltos: la *Historia de la conquista de México* de Gómara fue prohibida a principios de la década de 1550, a pesar de lo cual su influencia permaneció a lo largo del resto del siglo, provocando indignación entre autores como Cervantes de Salazar y Bernal Díaz del Castillo, quienes la desacreditaban por estar basada en información proporcionada por Cortés y porque el autor nunca estuvo en Nueva España; la *Historia de la Indias* de Las Casas, la obra que según los especialistas lo avala como un historiador que supera a sus contemporáneos, también permaneció inédita por considerarse que afectaba el prestigio español en Europa, si bien la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* había tenido una enorme difusión.

El proceso de formación de una mentalidad mexicana, o cuando menos distinta de la europea de origen, empieza a

7 A. Yañez, Introducción al vol. *Crónicas de la conquista de México*, Biblioteca del Estudiante Universitario, p. 8

desarrollarse entre los españoles venidos a América desde las primeras descripciones del paisaje, la naturaleza, la vida y costumbres de los indios; pero sólo hasta la primera generación de descendientes de conquistadores se valoran todos estos cambios a un nivel de reflexión distinto, en el que se mezcla un interés de grupo por definir su situación política y social dentro del sistema colonial, y la necesidad de crear un marco propio de referencias culturales. Es esto el origen del llamado "criollismo", que implica no nada más consideraciones de tipo político, sino relativas a la naturaleza y al carácter: en 1591, se publica en México el libro *Problemas y secretos maravillosos de las indias* de Juan Cárdenas donde, por ejemplo, se atribuye la vivacidad o sutileza de ingenio de los españoles de Indias a la influencia de la tierra.

Llamar a estos autores, además de barrocos "desventurados", puede parecer demasiado literario, pero responde de hecho a su propia visión del mundo y es un reflejo de sus palabras: "los desventurados quedaron arrastrados como la culebra", es una frase de Dorantes de Carranza que alude a la situación en que se encuentran los descendientes de conquistadores; "hartos de malaventura" regresaron los sobrevivientes de la expedición a Cíbola al mando de Francisco

Vázquez de Coronado, según Suárez de Peralta; como Beatriz "la sin ventura" firmaba y era conocida la joven viuda de Pedro de Alvarado ...⁽⁸⁾

Esta concepción del mundo en la historiografía mexicana de fines del siglo XVI refleja el profundo cambio habido en todos los órdenes de la época de Carlos V, de espíritu abierto y aventurero, a la de Felipe II, austera y conservadora y participa de una tendencia generalizada en este tiempo, que consiste en la creación de mitos que exaltan la capacidad creadora y transformadora del hombre, para lo que la conquista y colonización americanas ofrecen ejemplos inmejorables.

Mientras que en España se revive a ciertos personajes de la mitología clásica —"el mito de Proteo, como figura de lo cambiante, multiforme y vario, cobra en el Barroco (por ejemplo, en *El crítico*) una gran fuerza. Lo mismo sucede con el mito de

⁸ Por las circunstancias que rodean su muerte, Beatriz de la Cueva se convierte en un personaje mítico y el suceso en un tópicos de la historiografía colonial. Originalmente, la noticia se registró en un impreso de 1541 que circuló como "hoja volante", donde se hablaba de "la desdichada Doña Beatriz"; después, Remesal en su *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, dice que cuando a Doña Beatriz la nombraron gobernadora en sustitución del recién muerto Pedro de Alvarado, firmó como "la sin ventura". Del tema escriben también Mendieta y Torquemada. Desde la "hoja volante", está presente la idea del azar: "...con gran trabajo pasó (Francisco Cava) hasta el aposento de Doña Beatriz, y halló la cama caliente, en la que si estuvieran ella y su gente se salvara, porque sólo aquello de toda la casa se salvó." Se menciona la palabra "coyuntura", que destaca lo circunstancial del suceso, y éste se interpreta como un castigo providencial. (Cf. en la revista *Universidad de México* "La relación del espantable terremoto de 1541", una transcripción del documento original, con una nota introductoria de Ma. del Carmen Ruiz Castañeda. No. 417, octubre de 1985

Circe, semejante al anterior en su significación transformista, sobre el cual muchos escriben en el XVII; entre ellos Lope, que dedica al tema (1624) uno de sus poemas mayores" (9)—, en América las hazañas de los conquistadores adquieren un rango parecido: así, por ejemplo, Cortés en Dorantes de Carranza es un héroe a la altura de Jerjes o Ajax (10).

La percepción del contraste entre pasado y presente genera, por otro lado, entre los mexicanos una sensación de fatalismo: han asimilado el fin de quienes hicieron alarde de crueldades durante la conquista y, más como criollos que como descendientes de conquistadores, es decir, más preocupados por el futuro que por el pasado, se interesan por la otra cara de la moneda: conocer el lado humano de las grandes figuras de la conquista, lo que los conduce a ver a Cortés también como un hombre "astuto" que supo aprovechar la ocasión. La idea del mal fin de los conquistadores adquiere así un gran peso entre los historiadores barrocos.

Como estigma generacional aparece entre los descendientes de conquistadores un sentimiento de culpa que los lleva a cuestionar la hazaña conquistadora; debido a ello, su versión de la

⁹ J. A. Maravall, *La cultura del Barroco*, p. 375

¹⁰ Cf. Dorantes de Carranza, p. 237

conquista no es una mera recreación al estilo de Cervantes de Salazar y pierde el distintivo de "castizo" que Del Paso y Troncoso señaló como característico de la crónica de éste último. Como apunta J. A. Manrique, los descendientes de conquistadores "empiezan a advertir que esa bella época por la que tanto suspiran es también una época de violencia, de vicio, de crueldad, de ambición desmedida, de traición..." (11)

Al descubrir la contradicción implícita en situaciones reales, incurren frecuentemente en juicios ambivalentes y hasta contradictorios que van de la exaltación (la ciudad de México es la mayor y mejor de las Indias: "es gran gusto ver a la gente camppear tan en orden y sin agravio de nadie...") al arrepentimiento y condena (las Indias son una "zorra que a todos convida y halaga y después degüella", donde reina la "behetría", el "tráfago", "ruido y poca verdad...").(12)

La ambigüedad se considera consustancial a la mexicanidad y se tiende a explicarla como un resultado de la aculturación. Traigo de nueva cuenta a Juan de Cárdenas, o más bien una acertada interpretación que Emilio Uranga hace de un fragmento de

¹¹ J. A. Manrique, "La época crítica de la Nueva España a través de sus historiadores", p. 117

¹² Dorantes de Carranza, p. 114-115

su obra, y que completa el sentido de la referencia hecha unos párrafos antes:

"Cárdenas no explica la vivacidad o sutileza de ingenio de los criollos invocando factores de aculturación, como podría ser el contacto con la manera de ser de los indígenas, y probablemente hubiera rechazado con indignación una sugerencia en este sentido, pues no sabía echar un puente entre los indios y los criollos". (13)

¿En qué consiste entonces la mexicanidad del criollismo? Como se intentará explicar aquí, algunos de los aspectos de la cultura e historia prehispánicas que incorporan los criollos en sus obras se ajustan a los preceptos de la historiografía barroca vigente; destacan por extremos (los sacrificios humanos), por insólitos (las virtudes de plantas y animales) o por su trasfondo mítico (la fundación de México, los presagios de la llegada de los españoles, la imagen de los indios antes de la conquista viviendo en un estado paradisiaco).

La palabra "criollo" se usó originalmente como sustantivo para designar a los hijos de los españoles nacidos en América y

¹³ E. Uranga: "Juan de Cárdenas: sus amigos y enemigos", en *Historia Mexicana* 16, no. 4, p. 483

distinguirlos de los gachupines; así lo registra el *Diccionario de Autoridades* (1726): "Es voz inventada de los españoles conquistadores de las Indias y comunicada por ellos en España". La misma fuente da como referencia un párrafo de la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita José de Acosta, publicada en 1590 en España, donde a propósito del chicozapote, aclara: "Esta fruta, decían algunos criollos (como allá llaman a los nacidos de españoles en Indias) que excede a todas las frutas de España". (14)

Aunque entre los propios descendientes de conquistadores no sea frecuente encontrar la palabra criollo en referencia a sí mismos ni ésta aparezca en los primeros documentos de la colonia, como son los "informes" de virreyes y las actas de cabildo, resulta claro que denota lo autóctono, y es de suponer que en algún momento se convirtió en el apelativo de los españoles americanos o de las Indias, como se les llamaba en las fuentes de la época.

Actualmente, la palabra criollo se aplica como adjetivo a algunos productos locales como cierta clase de aguacates de cáscara fina y estrías en la parte carnosa y cierta clase de duraznos más chicos que los europeos, ambos de menor apariencia en

14 Cf. *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. 40, cap. 25

comparación con los importados , pero apreciados por su sabor; en estos casos, criollo quiere decir mexicano. Resulta paradójico este ejemplo si se considera que, en otros terrenos, lo que se identifica como específicamente mexicano es lo mestizo, es decir, aquellas obras o productos culturales resultado de la fusión de modelos e ideales europeos y materiales y mano de obra indígenas.

El criollismo no parece ser, pues, en principio, más que un deslindamiento de áreas geográficas que distingue lo americano de lo peninsular.

Pero mientras que para los peninsulares lo criollo parte de un prejuicio chovinista y tiene connotaciones peyorativas, para los indios constituye un drama histórico cuyas consecuencias son claras. Unos lo expresan sin ambages: "... además de que ninguno de los que hoy son grandes tuvieron mejor principio ni fundamento que los conquistadores, se debe considerar en su favor que los dichos conquistadores y antiguos pobladores salieron de sus tierras y patrias sesenta años ha, a servir a S. M. a provincias remotísimas que estaban por descubrir; dejaron sus naturalezas; y si agora quisiesen tratar y averiguar quién fue cada uno, sería acaso imposible, porque faltó comunicación, aun sus propios deudos no los conocerán, ni se acordarán de ellos..." (15), y para otros sólo es

15 Gómez de Cervantes, p. 78

posible plantearlo en términos alegóricos: "¡Oh, Indias! ¿no sabéis cómo vuestros bienes, y vuestro oro, vuestra plata y vuestras piedras preciosas no se perpetúan en esta tierra; no véis que son bienes muebles y no raíces?. Todo se acaba, todo se queda, y vuestros sucesores no llegan al tercer poseedor de vuestra hacienda. Mirad como os repartís de las trojes y abundancia que Dios os dio, no llevéis a alguien al infierno, no os pidan la restitución de lo que deben vuestros poseedores, no os hayan topado para su damnación, no maldigan vuestra abundancia y regalos, no lloren el día que pasaron a conoceros, no sean vuestros dineros de duendes que se vuelven en carbón y amargura."⁽¹⁶⁾

En consecuencia, descubrir la raíz social oculta bajo las expresiones barrocas de la cultura da un nuevo sentido a los temas de la historiografía mexicana de fines del siglo XVI y principios del XVII, amplía el concepto que se tiene del barroco colonial enfocado sobre todo al arte y la arquitectura, y reivindica a autores que han sido considerados tardíos y secundarios.

¹⁶ Dorantes de Carranza, p. 113

I. EL RELATO DE LA CONQUISTA EN LA CRONICA DE CERVANTES DE SALAZAR

"De esta manera salió Francisco Hernández del puerto de Santiago de Cuba, el cual, estando ya en alta mar, declarando su pensamiento, que era otro del que parecía, dijo al piloto: "No voy yo a buscar *lucaios* —*lucaios* son indios de rescate— sino en demanda de alguna buena isla para poblarla, y ser gobernador de ella; porque, si la descubrimos, soy cierto que así por mis servicios como por el favor que tengo en corte con mis deudos, que el Rey me hará merced de la gobernación de ella: por eso buscadla con cuidado, que yo os lo gratificaré muy bien . . ."

F. Cervantes de Salazar

Hacia fines del siglo XVI, el relato de la conquista sufre una serie de transformaciones por parte de historiadores como Suárez de Peralta y Dorantes de Carranza, y de poetas como Terrazas y Saavedra Guzmán. Todos ellos siguen tomando como referencia los libros más conocidos sobre el tema: la *Historia de la conquista de México* de Gómara, las primeras *Cartas de relación* de Cortés, la *Historia de los indios* de Motolinia, la de Durán y parte de los escritos de Las Casas. En conjunto, constituyen el horizonte cultural de una generación cuya memoria histórica se remonta a un origen que les resulta familiar y en el presente está en constante

renovación debido al ambiente polémico que rodea a todo lo relacionado con América.

El carácter de por sí polémico de esta información libresca está sujeto a modificaciones que provienen de la dinámica de una cultura oral generada por la convivencia urbana, donde se multiplican y diversifican las versiones de anécdotas de la conquista, un tema que se ha vuelto del dominio público.⁽¹⁾

Alfonso Reyes, en "Primavera colonial", afirma que "la cultura, en aquel ambiente nuevo, no se adquiría en la calle, sino en las cátedras" ⁽²⁾, y Octavio Paz, en *Las trampas de la fe*, que "la cultura novohispana fue ante todo una cultura verbal: el púlpito, la

¹ Muestra de esta mezcla de cultura libresca y cultura oral es el siguiente fragmento que aparece en la *Sumaria relación*: "Y cáeme en mucha risa que este Francisco Hernández, después que llegó a Cuba y a morir de sus heridas, que dejó muy en forma por heredero de aquella conquista y descubrimiento a Diego Velázquez, como si fuera suya o la hubiera heredado por legítima de sus padres . . . y casi viene en propósito y para dar una gran carcajada de risa que le aconteció a este o se le pudiera decir lo que el rey Atabalipa del Pirú respondió a Francisco Pizarro, que estando en demandas y respuestas con él sobre que se rindiese y fuese vasallo de Su Majestad, fue aquel fraile Fray Martín que traía consigo Pizarro, a decirle de su parte que aceptase lo que se le pedía, porque al Emperador su Señor le había dado aquel reino y conquista el Papa. El Atabalipa preguntó muy de propósito quién era, y después de haber dado y tomado en esto algunas razones, dijo la última al dicho religioso: dile al capitán que me muestre el testamento de Adán, el primer hombre del mundo, en que mande y deje por su heredero al Papa, para que me quite mi tierra y reyno y lo dé a tu Emperador y Rey, y que cuando yo haya visto esto se lo daré y dejaré en paz, y que de otra manera se apareje a las manos con que defenderé mi reyno." (p. 247-248)

² Alfonso Reyes, "Primavera colonial", *op. cit.*, p. 330

cátedra y la tertulia" ⁽³⁾. Ambos apuntan hacia la importancia que adquiere la transmisión oral en México pero no trascienden los medios académicos o cultos, siendo que los autores criollos, sobre todo los prosistas, registran información que parece provenir de chismes, de cosas oídas e incluso de deformaciones orales de algunas noticias de origen libresco. Esta mezcla entre erudición y conocimiento vulgar está presente no sólo en autores sin una formación académica como Dorantes de Carranza, sino en humanistas reconocidos como Cervantes de Salazar, en cuya *Crónica de la Nueva España*, la primera que recrea la conquista desde México alrededor de 1560, se percibe un contraste entre un lenguaje retórico y otro más libre y rítmico aplicado a ciertas descripciones que nada tienen que ver con la formalidad de Gómara, lo cual parece deberse a influencias del medio y a la moda de la época. Cervantes de Salazar es por esto un autor clave para entender la asimilación del pasado desde un presente en donde se impone la perspectiva dictada por el nuevo *status* urbano, y que se traduce en una multiplicación de versiones de la conquista según los conquistadores quienes, sabedores de su triunfo, tienden a enfocar ciertos episodios con sentido del humor, y a exagerar otros. Este es el ambiente que capta Cervantes de Salazar en su

³ Octavio Paz, *Las trampas de la fe*, p. 69

relato de la conquista al introducir —sin romper con los moldes tradicionales, como puede verse en la estrecha relación que mantiene su texto con el de Gómara— una diversidad de anécdotas hasta entonces no registradas por los historiadores. Si, en lo que respecta a la forma, a la crónica de Cervantes de Salazar no puede considerársele innovadora, y, por el contrario, se alinea en la fila de los ya comentados "plagios", en cuanto al contenido representa un punto de vista diferente y original.

Humanista, traductor de Vives, Cervantes de Salazar llega a México hacia 1550 e ingresa en la Universidad recién establecida como profesor de gramática y retórica y como alumno de Fray Alonso de la Veracruz. Durante estos años escribe y publica tres *Diálogos latinos* donde describe y elogia la ciudad de México, y el *Túmulo imperial* dedicado a Carlos V en su muerte; en 1559 es nombrado cronista de la ciudad de México y a partir de entonces, según consta en las Actas de Cabildo, empieza a escribir su crónica, la cual, a pesar de no haberse publicado, es de suponer que fuera conocida y comentada entre los descendientes de conquistadores, muchos de los cuales le proporcionaron información escrita y verbal. (Según explica A. Millares Carlo, en 1566 el visitador Jerónimo de Valderrama se llevó a España el

manuscrito de Cervantes de Salazar, aún inconcluso, y éste fue finalmente a parar a manos de Antonio de Herrera, quien lo utilizó para escribir sus *Décadas del Nuevo Mundo* alrededor de 1602-3) (4).

La *Crónica de la Nueva España* permaneció en el olvido hasta 1911 cuando Francisco del Paso y Troncoso la descubrió en la Biblioteca Nacional de Madrid; según su opinión, su autor es "un escritor muy castizo del siglo XVI, que puede reputarse como uno de los fundadores de nuestra literatura nacional". No obstante, sus anotaciones al tomo I denotan indignación y están prejuiciadas por anteponer como modelo a Gómara, o a Cortés; así, por ejemplo, en la pág. 321, escribe: "... si Gómara es disculpable cuando escribe mal nombres geográficos de país lejano que no conocía, Cervantes, que vivía en la región y escribía cerca de los lugares, no tiene disculpa", y en la pág. 215: "Parafraseó el autor las razones que dá Cortés en su *Relación*, haciendo con ellas un discurso que por lo menos no es inventado por completo, como lo son muchos de su *Crónica*." En general, sus comentarios señalan las partes donde Cervantes "copió" a Gómara

⁴ Ver el prólogo de A. Millares Carlo a la *Crónica* de Cervantes de Salazar de la BAE

"descuidadamente", "adulterándolo", introduciendo "digresiones" y excesos producto de su "constante fantasía" (5).

El ensañamiento con Cervantes de Salazar se agudiza en un estudio de Hugo Díaz Thomé publicado por el Colegio de México en 1945; allí, su autor afirma que la *Crónica* se escribió "para refutar a Gómara y halagar a los conquistadores o a sus descendientes, que vivían en su tiempo" (6) y concluye: "...el historiador no encontrará nada más que una transcripción de lo ya escrito por Gómara, desaliñada, interpolada con noticias sacadas de otras fuentes secundarias, sin más finalidad que la de llenar un espacio indispensable, añadida con arengas y discursos e inclinada, de una manera ostensible, a la defensa de los intereses españoles; defectos que la convierten, como obra histórica, en una crónica de valor casi nulo, y como obra literaria, en una narración de pobre estilo." (7)

Por descuidado, fantasioso, exagerado, rimbombante y parcial, se considera a Cervantes de Salazar casi un farsante,

5 Cf. *passim* el tomo I de la edición del Museo Nacional de la *Crónica* de Cervantes de Salazar, con una introducción y notas de Francisco del Paso y Troncoso

6 Hugo Díaz Thomé, "La Crónica de Cervantes de Salazar", en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, p.41

7 *Ibid.*, p. 42

acomodaticio y oportunista, y se le descalifica como historiador y literato, cuando todas estas características reflejan y revelan la mentalidad e intereses del grupo de los descendientes de conquistadores —con el cual evidentemente se relacionó—, presentes en su *Crónica* en lo que se ha calificado despectivamente como "fuentes secundarias", desde el uso anónimo del "dicen algunos conquistadores" ⁽⁸⁾, hasta otras —orales y escritas— que identifica y que por eso se conocen actualmente:

"...según me dijo Montaña (un artillero que por órdenes de Cortés baja al cráter del Popocatepetl para conseguir azufre), era cosa espantable volver los ojos hacia abajo porque allende de la gran profundidad que desvanecía la cabeza, espantaba el fuego y la humareda que con piedras encendidas, de rato en rato, aquel fuego infernal despedía..." ⁽⁹⁾

"Juanote Durán, en el libro que hizo, que aún no ha salido a la luz, de la Geografía y descripción de todas estas provincias por veinte y una tablas, llama Grande España a todo lo que los

⁸ Cervantes de Salazar, tomo II, P. 188 y *passim*

⁹ *Ibid.* tomo II, Libro Sexto, cap. X, p. 252

españoles, desde la isla Española hasta Veragua, conquistaron..."⁽¹⁰⁾

"Era tan grande esta riqueza (que encuentran los españoles en los aposentos de Moctezuma), según dice el contador Ojeda en un Memorial que me envió de lo que vio, que de oro, plata y ropa rica se podían henchir quince navíos." ⁽¹¹⁾

"Esta relación (de cómo escogió Cortés a los capitanes para la toma de México) ...debo yo a Jerónimo Ruiz de la Mota, varón sagaz, muy leído y cuerdo y de gran memoria y verdad en lo que vio." ⁽¹²⁾

Enriquecida por la variedad de informaciones a que tiene acceso por sus contactos con la sociedad novohispana, y siguiendo una tendencia a la literaturización de la historia que se perfila en su época, la *Crónica* de Cervantes de Salazar es la versión donde se encuentran la necesidad de participación y reconocimiento de los conquistadores y sus descendientes, y la imagen que están construyendo de sí mismos y de su pasado, expresadas en un

¹⁰ *Ibid.*, Libro Primero, cap. III, p. 113

¹¹ *Ibid.*, Libro Cuarto, cap. XXVIII, p. 348

¹² *Ibid.*, Libro Quinto, cap. CV, p. 163

estilo que presenta ya las características de la historiografía del barroco:

1) Dramatización de la historia: los principales protagonistas de la conquista se vuelven personajes elocuentes que hablan en primera persona: Cortés, Moctezuma, Jerónimo de Aguilar, Xicoténcatl, Pánfilo de Narváez, etc., mantienen frecuentes diálogos unos con otros

2) Mezcla de lo culto con lo popular: contrasta el tono didáctico, retórico y prosopopéyico de los discursos en boca de los protagonistas principales de la *Crónica* con el uso de refranes, representativos de la sabiduría popular: "No sacaréis pan de mi horno"; "no es bien que en un muladar cante más de un gallo" ⁽¹³⁾; "de una mosca hacían elefante" ⁽¹⁴⁾; "de lo que tú te ríes, llora otro" ⁽¹⁵⁾; "dura espada es la necesidad" ⁽¹⁶⁾; etc.

3) Introducción del suspenso como recurso narrativo: frecuentemente, para mantener la atención del lector, al final de los

¹³ *Ibid.*, tomo II, cap. LXXXVII, p. 193

¹⁴ *Ibid.*, tomo III, cap. CLVII, p. 226

¹⁵ *Ibid.*, tomo III, cap. CLXIII, p. 238

¹⁶ *Ibid.*, tomo III, cap. CLXXX, p. 265

capítulos se le prepara para lo que viene a continuación: "...y en el entretanto que todas estas cosas pasaban, hacía Cortés lo que diré." (17); "...Cortés se paró a hablar con Carrasco, con quien pasó lo que se sigue." (18); "...Y lo que luego otro día hicieron, diremos en el capítulo siguiente." (19); "Ya que todos estuvieron armados de los escaupiles y otras armas que de nuevo tomaron, como leones hambrientos, deseosos de la presa, viendo lo mucho que importaba el vencer, en buen paso y concierto, sin bullicio alguno para que no fuesen sentidos, se fueron acercando a las casas del pueblo" (20).

4) Tendencia a la exageración —o "amplificación", como dice H. Díaz Thomé, quien la ilustra comparando a Cervantes de Salazar y Gómara con el siguiente ejemplo: "donde Gómara sólo había escrito: los indios 'venían llorando', Cervantes modificó: los indios llegaron 'corriendo, sudando, demudada la color, maltratados, llorando y que apenas del miedo que traían podían hablar'." (21) Como este ejemplo hay muchos; por citar otro: "Prosiguiendo Ojeda su camino, era lástima de ver cómo aquí topaba con uno, allí con dos, acullá con tres y cuatro, unos caídos,

17 *Ibid.*, tomo II, p. 173

18 *Ibid.*, tomo II, p. 185

19 *Ibid.*, tomo II, p. 208

20 *Ibid.*, tomo II, p. 186

21 *Ibid.*, tomo II, p. 248

otros que no podían andar, otros tan enflaquecidos que apenas podían echar la palabra de la boca... venían despeados, hambrientos y muertos de sed." (22)

5) Propensión hacia lo inverosímil: manifiesta en episodios como por ejemplo el "salto de Alvarado": "...saltando sobre la lanza que llevaba, se puso de la otra parte de la puente, de que los indios y españoles quedaron espantados, porque el salto fue grandísimo e todos los demás que probaron a saltarle no pudieron y cayeron en el agua, quedando algunos ahogados..." (23)

Una crónica como la de Cervantes de Salazar, basada en relatos tan sobrios como los de Gómara y Cortés, a los cuales trata con informalidad y desprendimiento, puede explicarse como resultado de una moda literaria y de la influencia del grupo de españoles descendientes de conquistadores, algunos de cuyos nombres menciona ocasionalmente, como Alonso de Avila, "regidor de esta ciudad" o Bernardino de Albornoz (24); pero aparte de defender los intereses españoles en la conquista y ser rimbombante y fantasiosa, o quizás debido a esas tres

22 *Ibid.*, tomo II, p. 206

23 *Ibid.*, tomo II, p. 251

24 *Ibid.*, tomo II, Libro Quinto, cap. CXCVIII, p. 293 y Libro Sexto, cap. VI, p. 305

características, descubre personajes y episodios inéditos que le dan a la saga de la conquista un tono de novela picaresca el cual, en lo que cabe, la humaniza.

Si bien el enfoque de Cervantes de Salazar está fundado en la superioridad del europeo, anécdotas como las que cito a continuación le dan a su crónica un toque de gracia poco usual:

"...especialmente quería (Moctezuma) mucho a un Fulano de Peña, con el cual, burlándose muchas veces, le tomaba el bonete de la cabeza, y echándoselo de la azotea abajo, gustaba mucho de verle bajar por él y luego le daba una joya... Nunca comía ni se iba a holgar que no le llevase consigo, y cierto tenía razón, porque el Peña era gracioso, de buen aire y buen parecer y avisado en lo que decía y hacía."

"...Jugaba muchas veces al bodoque (Moctezuma) con Pedro de Alvarado, aunque los precios eran bien diferentes, porque cuando Pedro de Alvarado perdía le daba un chalchuite, que es una piedra baja y de poco precio, y cuando Moctezuma perdía le daba un tejuelo de oro, que por lo menos valía cincuenta

ducados, y aconteció perder en una tarde cuarenta o cincuenta tejuelos de aquéllos..." (25)

"Estando todo en este punto (después de una pelea con los hombres de Narváez), Guidela, negro, hombre gracioso, aplaudiendo y lisonjeando a Cortés, como hacen los tales en semejante tiempo con los vencedores, riéndose muy de propósito y dando palmadas, se vino a do Cortés estaba. Díjole: "Estéis norabuena, Hernando Cortés, merecido capitán nuestro; buena maña os habéis dado con aquellos enalabardados; bien os ha dicho la suerte; dad gracias a Dios que si fuérades vencido como sois vencedor, no sé cómo os fuera, ni aun si os trataran como habéis tratado a los vencidos. A fe que sois hombre de bien e que no en balde acá y en Cuba decían que sabíades mucho y por que veais que no sólo vos sois el que lo sabéis todo, os diré lo que hice cuando a media noche acometistes con tanta furia, diciendo: "¡Cierra, tierra!", con vuestras palas de horno. Eché a huir diciendo: "No sacaréis pan de mi horno", y no como el otro majadero de mi color, que quiso volar sin tener alas; subíme sobre un árbol, el más alto que hallé y más acopado, en el cual he estado toda esta noche como cuervo, y no grasnaba porque a alguno de

²⁵ *Ibid.*, tomo II, cap. XXVIII, p. 66

los vuestros no se le antojase cazar a la media noche; estábame el corazón haciendo tifi tafe, y, finalmente, estaba esperando cuál habrá de ser el más ruin; pero como os vi acometer con tanto esfuerzo, dije: "Este es un gallo..." (26)

Si en la narración de curiosidades y asuntos menores relacionados con los soldados no principales de la conquista, recreando sus expresiones y lenguaje vulgar ("hablando de la oseta") (27), Cervantes de Salazar se muestra contemporáneo y contribuye a desmitificar la idea de la conquista propagada por la historiografía oficial, al pasar sin ningún problema de este plano al de la exageración y lo legendario —por ejemplo en anécdotas como las de la "lebrela" (28) y el "salto de Alvarado" refuerza la tendencia a

26 *Ibid.*, tomo II, cap. LXXXVII, p. 193

27 *Ibid.*, tomo II, cap. XCVII, p. 208

28 Un navío de la flota de Cortés se pierde en las costas de Yucatán, y los españoles sobreviven gracias a la aparición de una perra que según se dice se había quedado allí en alguna expedición anterior (de Hernández de Córdoba o de Grijalva, dice Gómara), la cual caza conejos y venados; según Gómara, estaban tan bien abastecidos que habían hecho hasta cecina (*Historia de la conquista de México*, cap. XVII, p. 31, ed. de la Biblioteca Ayacucho, 65). Cervantes de Salazar considera la aparición de la "lebrela" como algo providencial: unos la dejaron "sin acordarse de ella, para que después por oculto juicio de Dios fuese ayuda de otros perdidos"; en su versión, la "lebrela" al ver a los españoles "hizo grandes extremos de alegría, coleando, saltando, ladrando y corriendo de una parte a otra." (tomo I, cap. XXII, p. 131). Para Dorantes de Carranza, finalmente, la aparición de la perra es uno de los "milagros" o "maravillas" propias de las Indias: "todas fueron maravillas, y hasta los perros fueron maravillosos", escribe antes de intercalar un poema de Arrazola; según éste, liebres, conejos, muchos y muy buenos, / de que tanta abundancia nos traía, / que más de veinte fueron, por lo menos / los que juntaba al campo cada día; / con que todos muy bien nos sustentamos / y aún cecina muchísima guardamos ... (*Sumaria relación*, p. 139-140). La anécdota no aparece en Cortés.

la creación de mitos, que seguirán cultivándose en la historiografía posterior y entre los poetas del barroco.

II. TRES REPRESENTANTES DE LA HISTORIOGRAFIA BARROCA MEXICANA. ASPECTOS GENERALES DE SUS OBRAS

La historiografía novohispana de fines del siglo XVI no se puede aislar del contexto de la cultura española contemporánea. Si bien en ésta brillan por su ingenio poetas como Lope de Vega y Quevedo, autores teatrales como Calderón y Tirso de Molina, y novelistas como Cervantes, sin equivalentes en el lado mexicano, la correspondencia en el terreno de la historiografía no es tan desequilibrada. Es de llamar la atención que un hispanista como Vossler mencione, entre los historiadores españoles del siglo de oro, una serie de nombres de los cuales la mitad se ocupan de América y concretamente de México: Las Casas, Gómara, Oviedo, Herrera, Solís y Bernal Díaz del Castillo. (1)

Frente a un florecimiento artístico y literario como el del siglo de oro español, la historiografía queda opacada, pero no se

1 K. Vossler, *Introducción a la Literatura del Siglo de Oro*, p. 89

puede dejar de reconocer el impulso dado a la crónica como género historiográfico tradicional a partir del descubrimiento y conquista americanas. Dentro de este impulso, de por sí válido en lo que se refiere al enriquecimiento de temas y materias, se generó un cuestionamiento más profundo, una búsqueda de identidad y de valores entre los españoles americanos a partir de experiencias nuevas, que no obstante encuentran cauces dentro de las formas de expresión de una cultura abierta al cambio e inclinada a la variedad.

Vossler señala la ausencia, entre los historiadores españoles, de un pensamiento filosófico y escéptico como en Maquiavelo o Gucciardini. No se trata de resolver aquí la cuestión planteada por Vossler, sino de averiguar porqué la historiografía mexicana se mantiene ligada a la crónica, es decir, porqué en México lo histórico es lo que predomina no sólo entre los historiadores de este momento, sino entre los poetas, y si ello constituye una aportación.

Para esto, después de una breve sinopsis del contenido de cada una, analizaré aquí los aspectos generales de tres obras escogidas como representativas de la época para explicar en qué se distinguen de la historiografía anterior: el *Tratado del*

descubrimiento de las Indias ⁽²⁾ de Juan Suárez de Peralta, escrito en 1589 y descubierto y publicado por primera vez en 1878 por Justo Zaragoza; el *Memorial* ⁽³⁾ de Gonzalo Gómez de Cervantes, escrito en 1599 y publicado por primera vez en 1944 por Alberto Ma. Carreño con el título de *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*; la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* ⁽⁴⁾ de Baltasar Dorantes de Carranza, escrita en 1604 y publicada por primera vez en 1902 por Luis González Obregón.

Suárez de Peralta empieza su tratado con una breve descripción de las Indias como una tierra fértil donde abundan los metales, el ganado y las "pavas" (zopilotes); en seguida, hace una

² El título original es: *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista y los ritos y sacrificios y costumbres de los indios; y de los virreyes y gobernadores, especialmente en la Nueva España, y del suceso del Marqués del Valle, segundo, don Martín Cortés; de la rebelión que se le imputó, y de las justicias y muertes que hicieron en México los jueces comisarios que para ello fueron por Su Majestad; y del rompimiento de los ingleses, y del principio que tuvo Francisco Drake para ser declarado enemigo*. Casi una síntesis del contenido que sugiere la diversidad de la información y la dificultad para el autor de concretarla. La edición consultada forma parte de la colección Testimonios Mexicanos de la SEP. México, 1949, XXIX, 248 p. (Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco)

³ Gonzalo Gómez de Cervantes. *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*; prólogo y notas de Alberto Ma. Carreño. México, Antigua Librería Robredo, 1944, 220 pp, ils. (Col. Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas, 19)

⁴ Baltasar Dorantes de Carranza, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles* (título de José F. Ramírez). México, Jesús Medina editor, viii, 494 pp. (Edición facsimilar de la de 1902, publicada por el Museo Nacional de México, prologada por Luis González Obregón y con una "Advertencia" de José F. Ramírez)

breve disquisición acerca del origen de los indios. Refiere una anécdota sobre un sacrificio humano que hubo en la Mixteca en 1573, lo que le da motivo para detenerse a describir algunos implementos del culto indígena (iepales, petates, xuchiles, teponaztlis) con los que reconstruye la escena del sacrificio. Habla del tabaco, de la costumbre del tributo, de los hilados y de las armas de los indígenas, hace una observación acerca de los cambios en la manera de vestir de los indios a partir de la conquista y de su modo de entender la religión cristiana. Trata del descubrimiento de las Indias por Colón y cuenta la anécdota del piloto anónimo. Escribe acerca de la infancia de Cortés y las peripecias y "mañas" que usó para embarcarse a América y, después, para librarse de Diego Velázquez. De la conquista, menciona los pronósticos que tuvieron los indios de la venida de los españoles y hace una reseña breve de la toma de México: "Muchas cosas se podían decir pasaron los españoles –escribe– ... y no las trataré porque ya deben estar muy sabidas de otros que las han escrito ...". Cuenta los malosentendidos en cuestión de autoridad entre Cortés y el primer virrey Antonio de Mendoza, y se extiende en una descripción evocadora de las cacerías que organizaban los virreyes y de otros entretenimientos cortesanos como la cetrería, los juegos de cañas, los banquetes; retrata, en

resumen, a una sociedad en vilo entre el ocio y la frivolidad, capaz de embarcarse en empresas costosísimas como fueron las dos expediciones en busca de las inexistentes "Siete ciudades de Cibola" y, sin embargo, indefensa ante los embates de la política española y víctima de complejas rivalidades, como se demuestra en la llamada "conjuración de Martín Cortés", suceso del que hace una reseña detallada.

El *Memorial* de Gómez de Cervantes es un documento apegado a los lineamientos del género (según el *Diccionario de Autoridades*, memorial es el "papel o escrito en que se pide una merced o gracia alegando los méritos en que se funda la solicitud"), ya que expone las ventajas del repartimiento perpetuo de la tierra y argumenta en favor de dicha medida como retribución de los descendientes de conquistadores y con el fin de conseguir la estabilidad o "asentamiento de la tierra". No obstante su finalidad pragmática, el autor habla de otras cosas "que son de curiosidad". Analiza la manera como está organizado el trabajo en la ciudad y el abasto de los productos básicos: huevos, gallinas, zacate para los caballos, pan, carne y propone modos de regularizarlo evitando a los intermediarios, el favoritismo, y las vejaciones a los indios. Denuncia la explotación en la minería y en otros "repartimientos",

como el de los indios destinados a la construcción y al cultivo de granos para el pan. Descubre la corrupción que genera la burocracia colonial al privilegiar a una serie de funcionarios —tenientes, alguaciles, corregidores— dedicados a medrar a costa no sólo de los indios, sino también de los criollos. Describe finalmente con gran detalle las técnicas usadas en la extracción de metales y en el cultivo y comercialización de la grana cochinilla; respecto a este último producto explica las adulteraciones ("rebozos") más frecuentes y culpa de la mala costumbre no a las indias que venden la grana, sino a los comerciantes quienes a su vez sobornan a los jueces. Atribuye la corrupción, el fraude, la hipocresía y la embriaguez a la falta de organización y de moral de las autoridades coloniales, que han desplazado injustamente a los que deberían tener el mando por derecho de conquista; a los conquistadores y sus descendientes venidos a menos.

El fin de la *Sumaria relación* es informar al virrey acerca de las familias de los conquistadores y primeros pobladores y del estado en que viven: si tiene tierras, indios, o si se les ha concedido alguna distinción real por sus méritos de conquista. Es una especie de censo (incluye al final un "catálogo" de conquistadores y pobladores por orden alfabético) que busca

legitimar a la sociedad indiana y aspira a obtener ciertos beneficios para sus miembros, como tierras, puestos públicos, "honras, franquezas, exenciones y privilegios". En este aspecto, la obra de Dorantes reúne las características de un "memorial"; sin embargo, la información que contiene abarca muchos temas diversos. Al documento le faltan las primeras 14 hojas (según informa Luis González Obregón), por lo que no se conoce su título verdadero ni su comienzo; con eso, el primer asunto de que trata es la ciudad de México, su fundación en una laguna y la leyenda de las Siete Cuevas; después, la actuación de Cortés como conquistador y su relación con los demás conquistadores; sigue una extensa disertación sobre la naturaleza de las Indias que incluye citas de Aristóteles, San Isidoro de Sevilla, etc.; hay también esbozos biográficos de Pedro de Alvarado, Cortés y Colón; en relación con este último menciona la anécdota del piloto anónimo; descripciones de algunas escenas de la toma de México donde destaca la participación de los conquistadores, como la toma del templo de Tlatelolco, la prisión de Cuauhtémoc, el salto de Alvarado, etc.; una breve digresión sobre las pirámides y los laberintos; una mención a "los doce de la Fama", un grupo de conquistadores de acciones ejemplares encabezados por Andrés de Tapia; reflexiones sobre el triste fin de los conquistadores (Cortés, Nuñez de Balboa,

Alvarado, Cristóbal de Olid), y un largo etcétera. Es una narración caótica, que pasa impremeditadamente de un tema a otro y que sorprende por sus constantes cambios de tono, de la exaltación a la sumisión, de la erudición a la vulgaridad. Se interrumpe a cada momento para dar cabida a poemas que acentúan el dramatismo de ciertos episodios y que, según Dorantes, contrarrestan la aridez de su discurso.

A la luz de los preceptistas barrocos españoles del XVII se aclara el sentido de ciertos tópicos recurrentes de la historiografía mexicana.

Entre los "preceptistas del arte histórica", Menéndez Pelayo menciona a Cabrera de Córdoba, "enfático e intolerable cronista de Felipe II", autor de un tratado titulado *De historia. Para entenderla y escribirla*, una obra según él llena de contradicciones, ya que a pesar de su afán preceptista, "concede al historiador las prerrogativas del pintor: hacer sombras, escorzos, y poner en perspectiva la figura ..." ⁽⁵⁾.

⁵ Menéndez Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España* II, p. 199-201

Por otro lado, en el capítulo "Novedad, invención, artificio" de su libro *La cultura del Barroco*, Maravall explica la idea de la historia en el siglo XVII citando uno de los preceptos de Cabrera de Córdoba: "Hasta en aquellas artes no de lo verosímil sino de lo verdadero –escribe– en las que, nos referimos sobre todo a la historia, se había exigido siempre de quien la cultivara la verdad, nos encontramos ahora con que ese consejo de seguir la verdad va curiosamente matizado. En efecto, la recomendada subordinación del escritor barroco a la exigencia de la cosa nueva le hará aclarar a Cabrera de Córdoba: 'La verdad ha de ser de lo notable, para enseñar y delectar por la singularidad y extrañeza'." ⁽⁶⁾

No hay mucha distancia entre estas ideas que acabamos de apuntar y las observaciones de quienes se han ocupado de estudiar a los historiadores mexicanos de la época: Agustín Yañez, por ejemplo, escribe del *Tratado* de Suárez de Peralta:

"... se advierten dos tonos diversos, correspondientes, el primero, a la narración de cosas vistas, vividas por el autor, y el segundo, a la de sucesos no atestiguados personalmente ... así, con ser interesante lo que nos cuenta del conquistador Hernán

⁶ Maravall, *La cultura del Barroco*, p. 459

Cortés, no alcanza la viveza plástica lograda cuando nos describe al segundo marqués del Valle, a los hermanos Avila ..." (7)

Ernesto de la Torre Villar dice de Dorantes de Carranza: "Junto a trozos de cierta frescura y desparpajo, coloca otros hinchados y artificiosos ... algunos trozos de su Relación ya nos dan buena idea de la manera literaria que surge con el siglo XVII." (8)

Ambas opiniones hacen alusión a características del lenguaje y del estilo. Si se piensa en el barroco como en algo fundamentalmente relacionado con la forma y la manera de escribir, una narración sin pretensiones literarias como la de Gómez de Cervantes, atendida a lo circunstancial, parece fuera de lugar. En el fondo, comparte con Dorantes y Suárez de Peralta una conciencia de la temporalidad y una obsesión por el cambio; esto se traduce en un registro vívido y puntual del momento, ya sea fijando ciertas imágenes mediante adjetivos que

7 A. Yáñez, Pról. en la edición abreviada de Suárez de Peralta en la Biblioteca del Estudiante Universitario, p. xiii

8 E. de la Torre Villar, "La 'Sumaria relación' de Dorantes de Carranza", en *Estudios de historiografía de la Nueva España, op. cit.*, p. 219

destaquen sus cualidades plásticas o describiendo al detalle determinados objetos y mecanismos de la vida material.

Cervantes de Salazar había contribuido a crear imágenes fijas mediante la exageración de ciertos rasgos, como por ejemplo al describir a los conquistadores como "leones hambrientos". Posteriormente, Suárez de Peralta y Dorantes de Carranza lograrán recrear escenas de gran expresividad al exagerar el movimiento y las gesticulaciones; a las mujeres emparentadas con Pacheco de Bocanegra, condenado a muerte por haber participado en la "conjuración" de Martín Cortés, el primero las describe de la siguiente manera: "descalzas, destocadas y descabelladas, cubiertas de luto, arrastrando por los suelos los mantos ..." (9). Las metáforas de Dorantes de Carranza, por otra parte, parecen querer causar en el lector una fuerte impresión a base de contrastes: "...confusión de tropiezos, alcahuete de haraganes...banco donde todos quiebran, depósito de mentiras y engaños, hinchazón de necios, burdel de los buenos, locura de los cuerdos, fin y remate de la nobleza, destrucción de la virtud, confusión de los sabios y discretos; devaneo y fantasía de los simples..." (10). Tanto en este

⁹ Suárez de Peralta, *op. cit.*, p. 148

¹⁰ Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 113

tipo de metáforas alusivas a las Indias, como en sus descripciones de los escudos de armas: "... un escudo partido en tres partes: en la primera de arriba de la mano derecha del cual está puesta un águila negra en campo dorado, que tiene una flor en el pico con dos cruces de plata, y en la mano derecha dél un castillo dorado puesto sobre un puente en campo verde, y en el homenaje de las torres están tres banderas azules; en el tercio de abajo la figura de Izpantze, señor y principal, armado como le prendió y por el un lado dél, un brazo armado que le tiene preso con una cadena en campo colorado; e por la orla del escudo cinco cabezas y cinco tigres en campo de plata: y por la otra divisa un yelmo abierto y en él un brazo armado con una espada desnuda con su temple que sale del dicho yelmo",⁽¹¹⁾ Dorantes busca crear imágenes mediante el lenguaje puntual, colorido y expresivo que usa.

Tanto en Dorantes como en Suárez de Peralta son frecuentes las reflexiones sobre los vuelcos de la fortuna, la fugacidad de la vida y el significado oculto detrás de las apariencias como en las intrigas y los enigmas –particularmente importantes en la narración de la conjuración de Martín Cortés.

¹¹ En tres o cuatro ocasiones, Dorantes de Carranza se detiene a describir escudos de armas; el citado corresponde a Bernardino Vázquez de Tapia, en las páginas 167-168 de la *Sumaria relación*

Según Maravall, la configuración de una mentalidad en la que tienen tanta importancia conceptos de carácter dinámico como los de movimiento, tiempo, cambio, es la respuesta de una sociedad que, después de un periodo de expansión, se vio conmovida por una fase de honda crisis. Esto afecta a todas las manifestaciones culturales; "Si para el barroco –escribe Maravall citando a Wölfflin– el movimiento es el principio fundamental de su cosmovisión, se comprende que no pretenda presentar la obra de un organismo perfecto, de un cuerpo arquitectónico, de un tratado sistemático, sino la impresión de un acontecer, de un drama, la agitación del devenir, captando una realidad siempre en tránsito." (12)

Los historiadores mexicanos a que me he venido refiriendo no pueden ser en esto más barrocos; una razón probable de ello es su percepción del contraste con un pasado cuyos límites les son claramente inteligibles: del descubrimiento de Colón al triunfo de los conquistadores.

12 Maravall, *op. cit.*, p. 459

Detrás de la impresión de testimonios inacabados de lo pasajero que producen sus obras, hay una visión fragmentaria del mundo que desplaza las interpretaciones globales. Así por ejemplo, Dorantes de Carranza escribe: "... iré tropellando como hasta aquí he ido en esto, con sólo demostrar algunos lejos y sombras que hermoscen más esta tabla y pintura, dejándolo a V. E. sin formar historia sino a pedazos o retazos que quedan de la vendimia, como el rebusco de lo verdadero, que como fruta ya pasada de su tiempo se halle alguna que parezca nueva y sabrosa, y V. E. la estime en más, con una digresión de lo que he conocido de los sucesos pasados y de la trápala de las Indias y confusión desta Babilonia..."⁽¹³⁾

La justificación que da Suárez de Peralta pone de relieve igualmente lo inconcluso de su obra: "Mi intento no es tratar en esta obrecita sino, en suma, de algunas cosas que pasaron en el descubrimiento, y conquista, pacificación de la Nueva España y toma de México, y de algunas cosas sucedidas después de pacificada y poseída de los reyes de Castilla, gobernando los virreyes y gobernadores desde don Antonio de Mendoza, primer

¹³ Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 108-109

virrey, hasta don Luis de Velasco, que es hoy, segundo de este nombre ... estando ya los españoles en la ciudad de México ..." (14)

Gómez de Cervantes parece aceptar también el valor de su Memorial como testimonio de algo percedero al afirmar que "sólo servirá de recuerdo." (15)

Una segunda razón de tantas justificaciones puede ser un sentimiento de inferioridad de estos autores ante formas de expresión más acabadas y más cultas, como la poesía. Esta explicación resulta válida al menos para Dorantes de Carranza, cuya obra abunda en "disgresiones", "rasguños", "retazos", "confusión", "riscos y breñas", y cuya narración se interrumpe constantemente para intercalar poemas de Terrazas, Balbuena, Rosas de Oquendo, Arrazola, etc.

La percepción que tiene Dorantes de Carranza de la conquista está más cerca de la de los poetas que de la de los historiadores; es significativo su elogio de Saavedra Guzmán, autor de uno de los llamados "poemas narrativos" del siglo XVI, *El peregrino indiano*

¹⁴ Suárez de Peralta, *op. cit.*, p. 63

¹⁵ Gómez de Cervantes, *op. cit.*, p. 76

(1599), a quien considera "el primero que ha arrojado algo de las grandezas de la conquista de este Nuevo Mundo ..." (16), sobre todo tomando en cuenta que Dorantes maneja a Gómara y que Saavedra Guzmán, basándose también en Gómara, incurre, según lo demuestra Amor y Vázquez (17) en una serie de imprecisiones debido a las exigencias de la versificación.

Detrás del interés por las circunstancias en que se producen o produjeron los acontecimientos, está la convicción del ser temporal y cambiante de las cosas, la aceptación del modo fugaz y sin estructura racional aparente de presentarse ante el hombre la realidad, la obsesión por la "variedad" mundana. De Jerónimo de San José, otro de los preceptistas de la historiografía barroca, es la siguiente frase: "La misma narración de cosas varias y nuevas entretiene y deleita la naturaleza variable de los hombres." (18)

En Dorantes de Carranza está explícito este concepto de "variedad"; a propósito de Pedro de Alvarado, escribe: "... quiero decir algo a V. E. del discurso y la variedad de las cosas deste hombre ...", y más adelante dice: "... voy entremetiendo a

16 Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 203

17 J. Amor y Vázquez, *El peregrino indiano; hacia su fiel histórico y literario*, p. 29-30

18 En Maravall, *op. cit.*, p. 381

propósito lo que se ofrece ... porque la variedad de los acontecimientos hace conversación y es muy natural al hombre desear saber ..." (19)

De lo expuesto se desprende que a pesar de la diferencias formales entre la *Relación* de Dorantes, el *Tratado* de Suárez de Peralta y el *Memorial* de Gómez de Cervantes, los tres documentos comparten una visión de la realidad, no tanto una interpretación como una manera especial de captarla. Desentrañar los móviles de la intriga política, la organización de la vida material y conocer los motivos y consecuencias de la manera de conducirse los hombres ante la realidad, parecen retribuirles con instrumentos útiles para enfrentarse a la realidad. Tanto del presente como del pasado extraen moralejas o enseñanzas prácticas. Su enfoque, por ejemplo, de las vidas de Colón, Cortés, Alvarado, etc., destaca lo ejemplar y aleccionador de sus actuaciones.

A diferencia de la historiografía anterior, el conocimiento de causas y efectos que tienen los barrocos apunta hacia una tendencia historicista y contribuye a disminuir el peso de la concepción providencialista de la historia.

¹⁹ Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 25 y 188

III. LOS TEMAS DE LA HISTORIOGRAFIA BARROCA MEXICANA

a) LA CIUDAD. MOVIMIENTO Y CONTRASTES

A pesar de la política oficial de segregación que separaba formalmente a la "república de indios" de la de españoles, para 1550 la ciudad de México contaba con cerca de 2,000 casas de españoles, y en torno a ella y sus necesidades de abasto funcionaba la producción y distribución de mano de obra indígena, adaptándose a las necesidades españolas, explica Peggy K. Liss. (1)

La fisonomía urbana –las calles y construcciones, el movimiento de gente y de bienes de consumo– y el hecho de haberse convertido México en un centro administrativo y cultural, produce en sus habitantes un impacto visual y genera nuevas actitudes y formas de comportamiento.

Desde los primeros años de vida colonial, México surge como una ciudad clave; el abasto, la organización del espacio y la

1 Ver Peggy K. Liss, "Los españoles se vuelven hispanoamericanos", en *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556*, pp. 171-209

convivencia urbana tracen consigo, además de la novedad, problemas y una fuerza de opinión en torno a ellos, cuyas expresiones constan en los documentos oficiales y legales de la época, entre los que cabe mencionar aquellos escritos por los virreyes, y los que se fundan en juicios, actas, reconocimientos, etc.

La ciudad se vuelve también un tema principal de la historiografía y la poesía novohispanas. Narradores como Gómez de Cervantes, Dorantes de Carranza y Suárez de Peralta, y poetas como Terrazas, Saavedra Guzmán, Rosas de Oquendo y Balbuena se ocupan de describir la ciudad desde distintos ángulos. Las referencias a la ciudad incluyen desde elogios hasta maldiciones; es frecuente encontrar en los autores acabados de mencionar descripciones que ponen de relieve lo ostentoso, el lujo y la diversión junto a otras que hablan de desorden, anonimato, inseguridad y confusión.

Unos versos que ilustran la imagen contrastada que se tenía de la ciudad son los siguientes: "calles, casas, caballos muy hermosos/muchos amigos, pocos verdaderos:/Negros que no obedecen sus señores,/señores que no mandan en su casa,/jugando

sus mujeres noche y día:/Colgados del virrey mil
pretensores,/tianguetz, almonedas, behetría,/aquesto en suma en
esta ciudad pasa ..."(2)

En la prosa, abundan también los contrastes basados en
situaciones extremas: orden-confusión, lujo-mendicidad,
construcción de edificios y calles-ruinas.

Si bien la ambigüedad característica de los escritos de los
descendientes de conquistadores es un reflejo de esta visión de
contrastes, su empeño en deslindar su posición como grupo los
conduce a planteamientos que trascienden los límites estrechos de
la organización social colonial. La inconformidad los lleva a
buscar caminos alternativos, amparándose, no obstante, en valores
tradicionales como los méritos de conquista, y su prioridad como
pobladores. En realidad, se trata más bien de una adaptación a las
nuevas circunstancias.

La búsqueda de reconocimiento e identidad se da en el
contexto urbano como defensa ante la amenaza del anonimato que
la propia ciudad favorece. Tal es el sentido del registro de
conquistadores y pobladores que elabora Dorantes de Carranza,

² Del soneto que comienza "Minas sin plata, sin verdad mineros..." incluido en la *Sumaria relación* de Dorantes y citado como anónimo en *Poetas novohispanos (1521-1621)*, por A. Méndez Plancarte (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1), p. 116

aunque por otro lado implica un sometimiento de quienes se consideran herederos de hecho ("naturales" de la tierra) del nuevo entorno social, al verse obligados a recurrir a pruebas y documentos que legitimen su *status*: cartas donde se otorgan distinciones o privilegios, constancias de escudos de armas, títulos si los hay, etc.

Como dice Dorantes, que se ha dedicado a reunir toda esta información: "Los que me dieron papeles e informaciones de sus servicios va escrita su memoria, y los que han sido avarientos aun de palabra para decirme lo que les toca en lo que tanto les importa, quédense enhorabuena en los puntillos que arroja la pluma cuando está muy llena de tinta ..." ⁽³⁾. Es decir, que los tratos se hacen ahora mediante la palabra escrita, una de las cortapisas de lo que Angel Rama denomina "la ciudad letrada", en donde se impone un lenguaje de signos y un orden racional del espacio para conservar la jerarquía social, como parte del control creciente de la monarquía ante el proceso de redistribución de la población que se da en España a causa del éxodo rural y la concentración urbana, y el consecuente abigarramiento e inquietud que se vive en las ciudades.

³ Dorantes, p. 239

Aunque no obedece a las mismas causas, esta secuela surge, acaso más impremeditadamente, en las "ciudades barrocas" americanas, inéditas, en las que se instala un "grupo letrado (de) sorprendente magnitud, que en su mayoría constituye la frondosa burocracia ... a cargo de las tareas de transmisión entre la metrópoli y las sociedades coloniales, por lo tanto girando en lo alto de la pirámide en torno a la delegación del Rey" ⁽⁴⁾, del cual los criollos son constantemente excluidos para favorecer a las autoridades coloniales, quienes aceptan los cargos públicos con el fin de enriquecerse valiéndose no sólo de la explotación del trabajo indígena sino del acaparamiento de mercancías, el favoritismo y el cohecho.

Mientras que Dorantes de Carranza aspira a obtener, para los descendientes de conquistadores, mayor participación en los cargos públicos, Gómez de Cervantes denuncia a los oidores, alcaldes de corte, oficiales de Audiencia, corregidores, alguaciles, criados de los virreyes, ministros, etc. y desenmascara sus

⁴ Angel Rama, *La ciudad letrada*, p. 26

actividades fraudulentas en perjuicio de "los naturales de esta tierra" ⁽⁵⁾ , es decir, los criollos.

El funcionamiento de la ciudad, según Gómez de Cervantes y debido a este aparato burocrático, es un desorden: por culpa de los acaparadores hay una escasez de productos básicos como huevos, gallinas y yerba para los caballos, y un desorden generalizado en los precios; las acequias, por donde entran las canoas cargadas de mercancías, están sucias por descuido de quienes viven a los lados y las autoridades, en vez de prevenir a los vecinos, obligan a los indios a limpiarlas "más a menudo de lo que solían" ⁽⁶⁾ ; los jóvenes prefieren pedir limosna o vender vino a trabajar en el campo, y la proliferación de tabernas da lugar a desórdenes y borracheras entre los indios; a base de encarecer las colegiaturas, los frailes se están adueñando de todos los terrenos de la ciudad; a los negros y mulatos libres se les paga para que compren a los indios las frutas y verduras que traen a la ciudad, y después las revenden con "tan excesiva ganancia que nos llevan a cuatrocientos por ciento y aún más" ... "y no para aquí el negocio, sino que los taberneros han tomado por granjería comprar pan,

⁵ Gómez de Cervantes, p. 76

⁶ *Ibid.*, p. 102

leña, candelas, jabón, fruta, huevos y las demás cosas, y lo embodegan y nos lo revenden muy bien, que no sé yo cuál lugarejo hay hoy en el mundo, por pequeño que sea, a quien se consienta que a gente tan vil y baja, viva en tanto perjuicio de la República, y esto sólo corre donde debería haber más orden que es en esta ciudad de México." (7)

En fin, un círculo vicioso para el que Gómez de Cervantes propone remedios concretos, y respecto a lo cual Dorantes de Carranza, más pesimista, expresa: "... quien vive en las Indias más cursa que en Salamanca ni en Alcalá, y más si es para una trampa y con que entretener un pleito, como para siempre se hallarán hartos instrumentos con que los enreden," (8) acreditando la idea despectiva que se tenía en España de los "indianos".

En Dorantes de Carranza contrastan la fatalidad y la alabanza de la ciudad. La primera referencia a la ciudad está relacionada con la inundación de 1604; aunque la idea queda incompleta porque corresponde al primer párrafo del manuscrito que se conoce y al que le faltan las primeras 14 hojas, el sentido es fatalista –"la

7 *Ibid.*, p. 100-1

8 Dorantes de Carranza, p. 43

ciudad está colgada de un hilo ..." ⁽⁹⁾– y se completa un poco más adelante, en el siguiente párrafo: " Y así no viene en consecuencia ni a comparación haber poblado los indios en este lago por necesidad, que es grande inventora, a lo que pudieran hacer los españoles sin ella con tan grandes ventajas y no vivir donde siempre está el cuchillo a la garganta ahora del agua, y de ordinario de las continuas enfermedades que influye México, que es estar en una eterna plaga causándolo estas lagunas y charcos con su humedad, que no hay en la salud una hora buena." ⁽¹⁰⁾ Simultáneamente, la ciudad lo asombra por "su forma, su traza, sus calles, plazas, casas y edificios, la grandeza y suntuosidad de las iglesias y monasterios, y hospitales, y conventos de monjas ..." ⁽¹¹⁾ llegando a afirmar que "es esta ciudad tan grande y tan de ver como la mayor que hay en España ni en otras provincias del mundo, y en absoluto es la mayor y mejor de las Indias, a lo menos las Occidentales en donde ya se ven de todos extremos, pues no le falta cosa. Aquí está España, Francia y Italia y Roma y Flandes, pues por sus plazas y calles retumba el eco de la soldadesca que luce y ilustra, y más en esta coyuntura y sazón, que en todo está tan mejorado el triunfo de la gente cuerda y de barba,

⁹ *Ibid.*, p. 1

¹⁰ *Ibid.*, p. 11

¹¹ *Ibid.*, p. 103

que es gran gusto verla campear tan en orden y sin agravio de nadie con muestra lucidísima metiendo la guardia cada día y sacándola, representándonos al vivo un Nápoles con un ejercicio tan ordinario y bizarro que alegra a la ciudad y sirve de ilustrarla ..." (12)

El ocio y el derroche cortesano con que se vivía en México, son descritos por Suárez de Peralta. Al evocar la vida colonial en tiempos de Antonio de Mendoza y Luis de Velasco, enumera las "regaladísimas comidas", cacerías, juegos de cañas, encierros de toros, carreras de caballos que organizaban. "Cierto que el virrey que hubiere de gobernar aquella tierra ha de tener grandísimo gusto de esto (fiestas y regocijos), y animar los caballeros a que se ejerciten en estos tan virtuosos ejercicios, para que no den en lo que dieron, después de muerto este buen caballero (Luis de Velasco), que todo lo tenían llano, y no había quien se acordase de rebelión, ni por pienso, sino todos trataban de caballos, justas, sortijas, juegos de cañas, carrera pública, y estaban con esto tan contentos ..." (13), escribe con un dejo de nostalgia, enfatizando la

12 *Ibid.*, p. 115

13 Suárez de Peralta, p. 101

mutabilidad de lo humano y lo irrepetible y único de las circunstancias.

Suárez de Peralta también describe la expectación, preparativos y desencanto final de las dos expediciones organizadas por los dos virreyes en busca de las Siete ciudades de Cíbola –el gran mito que se encarga de difundir fray Marcos de Niza– y, con una secuencia muy parecida, la estancia del segundo marqués del Valle en México.

Tanto las fiestas como los espectáculos callejeros –de los que forman parte, de manera muy característica, sucesos luctuosos y manifestaciones religiosas como entierros y procesiones– suponen la participación masiva del público y revelan, por otro lado, un gusto por las escenas multitudinarias y por el anonimato, en los que confluyen mecanismos de control externo y cauces para la satisfacción de necesidades y gustos vulgares. Suárez de Peralta describe así en el entierro de Luis de Velasco cómo "era de haber gran lástima el llanto general que hubo de todos; chicos y grandes se pusieron luto y fueron a su entierro, el cual se le hizo más solemne que se ha visto, ayudando mucho a la grandeza y maravilla de él ver todos los soldados, que estaban para ir a las

Filipinas y el general, ir armados al entierro, con banderas negras e insignias de luto, las cajas sordas, arrastrando las picas y banderas." (14)

Por último, siguiendo a Dorantes, la ciudad se refleja en una de las manifestaciones culturales más de moda en la colonia, la poesía, y es también el lugar donde se adquiere cultura a través de los libros y demás impresos que allí circulan, y a través, también, de lo que se comenta en la calle, los chismes y rumores que corren entre el pueblo, algunos de los cuales se filtran en las obras de estos seudohistoriadores criollos, revelando una mezcla característica de conocimiento vulgar y culto; Dorantes de Carranza, por ejemplo, refiere la anécdota de un pájaro cuitlacochi "que habiéndole criado doña Juana Patiño de Vargas, mujer de don Cristóbal Sotelo Valderrama, dio un desmayo a esta señora, y al pájaro al mismo punto le tomó la misma demostración y desmayo; y pasado a otro día volvió otro desmayo a la dama, y el pájaro por el consiguiente le tuvo, con tanto sentimiento del mal de su dueño, que murió con el dolor en su presencia luego allí; y esto aconteció el año pasado de 600 ..." (15), y alaba la gran labor en la educación

¹⁴ *Ibid.*, p. 114-5

¹⁵ Dorantes de Carranza, p. 126

y enseñanza de la Compañía de Jesús, "aquella florida y hermosísima enjambre de aquel panal de dulzura que Sansón sacó del más fuerte para gloria y honra de Dios, que tales frutos echó en la tierra enviándonos por el año de 1578, con que no sólo se venciesen leones ni filisteos, pero el demonio quedase vencido y atado donde tuvo más dominio e imperio, y de escuela de satanás se abriese un paraíso de ángeles ..." (16)

Las metáforas que utiliza Dorantes de Carranza para referirse a la ciudad y a las Indias en general sugieren una realidad desproporcionada e indómita: "la trápala de las Indias y confusión de esta Babilonia, aunque menor en todo género de gentes y ruido de esta ciudad mexicana"¹⁷, y más adelante, una retahíla extravagante: "Oh Indias, anzuelo de flacos, casa de locos, compendio de malicias, hinchazón de ricos, presunción de soberbios ...juguete de vanos, ascensión de livianos y desvergonzados ...mal francés, dibujo del infierno, tráfago de behetría ...madre de extraños, abrigo de forajidos y delincuentes ... madrastra de vuestros hijos y destierro de vuestros naturales ... lobo carnicero que no se harta de la sangre de los inocentes,

¹⁶ *Ibid.*, p. 103

¹⁷ *Ibid.*, p. 108-9

zorra que a todos convida y halaga y después degüella ... ídolo de satanás ..." (18) ; palabras muy parecidas a las que más entrado el siglo XVII utilizarán refiriéndose a Madrid –y despojadas del sentido peyorativo que les da Dorantes– autores como María de Zayas ("Babilonia de España, madre, maravilla, jardín, archivo, escuela"), Francisco Santos ("aquella Babilonia de España"), Salas Barbadillo ("patria común y madre universal de extranjeros"), y Tirso de Molina ("madre de todos, mar pacífico para espíritus virtuosos y sosegados, si tempestuoso para inquietos y viciosos") (19), típicas de la mentalidad barroca, inclinada a los contrastes y la extremosidad, y que en México tiene exponentes si no precoces por lo menos originales y actualizados en su momento.

18 *Ibid.*, p. 113-4

19 Maravall en *La cultura del Barroco*, cap. 4 "Una cultura urbana", pp. 226-267.

b) LA NATURALEZA ELOCUENTE

Si bien entre los criollos predomina un interés por las cuestiones urbanas y por resolver una situación económica y social conflictiva, el tema de la naturaleza está presente en sus obras y cobra significación dentro de un proceso de asimilación y de búsqueda de identidad. En los tres autores agrupados en este trabajo, la naturaleza adopta los siguientes matices:

Gonzalo Gómez de Cervantes no se ocupa de la naturaleza en términos específicos, sino que ésta aparece más bien como trasfondo del funcionamiento económico y social de la colonia, basado en la producción y comercialización de productos agrícolas. Enfocando dos productos básicos como son la plata y la grana cochinilla, Gómez de Cervantes expone un panorama que abarca desde las técnicas de cultivo vigentes hasta las consecuencias últimas de la circulación de ambos como bienes de consumo, en donde sobresalen los conflictos inherentes a un sistema basado en la explotación del trabajo indígena. En lo que respecta a la plata, analiza el sistema de beneficio mediante el azogue, el de fundición, la necesidad de mano de obra abundante y de financiamiento; en cuanto al cultivo de la grana cochinilla, los tiempos de siembra y cosecha, los cuidados de las plantaciones, plagas e instrumentos de

cultivo. El conocimiento detallado del medio que exhibe Gómez de Cervantes, está orientado a fines prácticos y utilitarios como corresponde a un Memorial de un empresario que busca posibles soluciones a los problemas que expone, pero el documento rebasa los límites estrictos del género al admitir que trata "cosas de curiosidad" (1) y que "servirá de recuerdo"; con ello, el autor reconoce su valor histórico y estético. Desde una perspectiva actual, el Memorial de Gómez de Cervantes es un testimonio de la organización colonial donde la naturaleza está al servicio del hombre. El conocimiento —en el caso de la grana— de las técnicas y nombres indígenas, revela una asimilación de la naturaleza y la cultura nativas, y el interés en mejorar las condiciones de producción y la calidad de los productos, familiaridad y dominio del medio.

La relación de familiaridad y dominio de los españoles criollos con el medio no disminuye, sin embargo, las expectativas de encontrar regiones paradisiacas, lo cual significa que la concepción de la naturaleza seguía rodeada de misterio. Suárez de Peralta cuenta, por ejemplo, el revuelo que se armó con la noticia de la existencia de las Siete ciudades de Cíbola en tiempos de

¹ Gómez de Cervantes, p. 76

Antonio de Mendoza, "...reinos que –como explica Justo Zaragoza – sólo existían en la fantasía creadora de Fray Marcos de Niza" (2), pero que la mente común no dudaba en aceptar como hechos reales: "Era tanta la codicia que a todos puso la nueva de las Siete ciudades, que no sólo el virrey y el marqués levantaron los pies para ir a ellas, sino a toda la tierra, y tanto, que por favor se negociaba el ir los soldados, y sacar licencia; y era de manera que se vendían, y no pensaba el que la tenía sino que ya era título por lo menos, porque lo encarecía el fraile que había venido de allá, de suerte, que decía ser la mejor cosa que había en el mundo. La gente de aquella tierra muy próspera, y todos los indios vestidos, señores de mucho ganado; los montes como los de España, y temple, la leña que se quemaba eran nogales grandísimos, que daban mucha nuez, mejores que las de España; muchas uvas montesas de muy lindo comer, castañas y avellanas. Según él lo pintaba, debía ser el paraíso terrenal ..." (3). Un paraíso, por lo demás, donde existía todo lo que extrañaban de España: nueces, avellanas, nogales; y donde había indios civilizados.

2 Ver la nota 30 del *Tratado del descubrimiento de las indias*, donde Justo Zaragoza explica en qué consistió el viaje al norte de Fray Marcos de Niza, así como las cuentas que rindió al virrey Antonio de Mendoza en 1539.

3 Suárez de Peralta, p. 85

Otras referencias a la naturaleza en el *Tratado* de Suárez de Peralta están casi siempre relacionadas con hábitos y usos sociales, vistos con curiosidad pero también con naturalidad: el tabaco y cómo lo fuman los indios, el cacao como bebida y como moneda, y las distintas especies de aves a propósito de las cacerías que organizaban los virreyes.

Dorantes de Carranza sí dedica una parte importante de su obra al clima, plantas y animales no sólo de México sino de las Indias en general la cual, como demuestra Ernesto de la Torre Villar en el cotejo de fuentes que hace en su estudio de la *Sumaria relación*, está casi en su totalidad copiada de Las Casas y, en segundo lugar, de Gómara. Haciendo un resumen, los aspectos de la naturaleza destacados por Dorantes de Carranza son: el bálsamo "bastardo y silvestre" de las islas; el agua de guayacán y palo santo como remedio para las bubas; la "mediocridad" y templanza de la isla Española, y su comparación con las islas más famosas de la antigüedad, Inglaterra, Sicilia y Creta; los papagayos inmensos; los árboles que nunca pierden la hoja; el pan de raíces guayagas; el pan cazabe; las Indias como el paraíso; la transmutación que sufren las semillas de trigo y un caso ocurrido en Guatemala a una persona que de cinco granos de trigo cogió "180 muy hermosas

espigas" (4); el cacao, "árbol preciosísimo" (5); el maguey y sus distintos usos; la caza "de monte y volatería de mil géneros (como no la hay en el mundo" (6); los animales del Perú, llamas, urcos y huanacos; pájaros como el zenzontle, el cuitlacochi y el huizizilin o colibrí, de "vida misteriosa" (7); el oro y la plata; el bálsamo de las Indias; peces, lagartos, tiburones, manatíes, iguanas, "extrañas aves, peces y animales en las Indias, que así como son extrañas en su grandeza y riquezas, y en árboles y ríos y raíces, lo son en las demás cosas" (8); la "capa" y la "aranata" de Cumaná que describe Gómara mediante una asociación de ideas que da como resultado sendas imágenes fantasiosas; los perros "maravillosos", como "aquella perra que apareció al capitán Francisco de Salcedo cuando se apartó y perdió la flota de Cortés"; (anécdota que relatan Gómara y Cervantes de Salazar y que para cuando Dorantes escribe, ha trascendido a la esfera de la literatura, de donde la toma introduciendo un poema de Arrazola, donde la "lebreña" aparece como enviada de la providencia) (9); la ausencia de animales o "bestias ponzoñosas".

4 Dorantes de Carranza, p. 84

5 *Id.*, p. 116

6 *Id.*, p. 123

7 *Id.*, p. 125-127. Ver más adelante la interpretación del mito del colibrí como una posible metáfora barroca

8 *Id.*, p. 138

9 *Id.*, pp. 139-141

Dorantes de Carranza expone en términos generales un panorama de la naturaleza poco original, a no ser cuando intercala alguna observación suya como en el caso del cacao, del maguey, de los animales del Perú, de la carne del manatí que dice haber probado, y otras ligeras variantes no muy significativas en sí mismas aunque reiterativas de la familiarización y dominio del medio.

Dentro del contexto de la obra, la parte que corresponde a la naturaleza, independientemente de tratarse de una transcripción un tanto arbitraria de Las Casas, es lo que le da un barniz de erudición por las citas de autores como San Isidoro, Solino, Diodoro, Plinio, Virgilio, Ovidio, Estrabón, Santo Tomás, Aristóteles, etc.; no se trata de una aportación importante con respecto al conocimiento de la naturaleza misma, sino de situar a ésta a la altura de las ideas aceptadas, de presentarla como una fuente para la creatividad literaria y, finalmente, de desligarla de sus connotaciones indígenas o prehispánicas al atribuirle una intencionalidad en su manera de manifestarse ante los españoles.

En contraste con la visión de Gómez de Cervantes, que plantea una situación presente y de hecho, Suárez de Peralta y Dorantes de Carranza tienden a idealizar el tema de la naturaleza y coinciden al ensalzar la fertilidad de las Indias ⁽¹⁰⁾ y al mencionar la existencia de ganado que anda suelto por el campo y no tiene dueño ⁽¹¹⁾; motivos paradisiacos inspirados en ideas difundidas por los filósofos medievales y que desde el primer contacto de los europeos con América se incorporan a las reflexiones que surgen de la observación directa, como la conocida referencia de Colón al clima de Cuba, "ni frío ni caliente", que constituye, a partir de San Isidoro de Sevilla, un ideal que se repite en las visiones del paraíso ⁽¹²⁾.

Existe siempre un factor de espontaneidad en las descripciones de la naturaleza que son una constante en las crónicas de Indias, pero a la larga, las primeras llegan a formar "un registro (que) constituye una apropiación de la naturaleza por la escritura, un proceso que al describir, nombrar y clasificar esa naturaleza con otro lenguaje y otros conceptos, la vuelve una

¹⁰ Suárez de Peralta, p. 1; Dorantes de Cervantes, p. 77

¹¹ Suárez de Peralta, p. 1; Dorantes de Cervantes, p. 50

¹² Buarque de Holanda. *Visao do paradiso*, p. 17n

naturaleza descifrada, asimilada y memorizada en términos europeos".⁽¹³⁾

La explicación de lo nuevo con respecto a lo conocido es el procedimiento más frecuente, y entre los autores más acreditados, Plinio, modelo latino de erudición naturalista, es quien sirve de ejemplo a los cronistas; la primera síntesis importante sobre la naturaleza americana, el *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo, está basado en Plinio con la diferencia de que Oviedo, quien ha vivido en Santo Domingo, escribe en castellano y no en latín, y además combina el conocimiento erudito y académico en las descripciones de animales y plantas, con la experiencia directa. Oviedo acompaña la información registrada en el estilo de un inventario naturalista, de noticias prácticas acerca de los hábitos y características de unos, y los usos y virtudes curativas de otras, y ocasionalmente cuenta casos particulares de cosas vistas u oídas que conllevan una enseñanza o moraleja: incidentes que suelen ser calificados de prodigiosos o "notables" y que tienden a destacar la cualidad extraordinaria de la naturaleza, en un discurso donde se mezclan

¹³ Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, p. 97

con la mayor facilidad descripciones científicas y aplicaciones vulgares.

Es común en la historiografía de la época el registro de infinidad de anécdotas sobre los efectos del clima en las plantas y en las personas. La información acumulada en este sentido, será encausada al problema social que afecta por un lado a los indígenas, y por otro a los criollos. Un autor representante de la temprana culminación de la tendencia a explicar cuestiones sociales atendiendo a causas y fenómenos naturales es Juan de Cárdenas, de quien hablamos ya en la introducción. Juan de Cárdenas encuentra en las condiciones ambientales una explicación de las diferencias entre los españoles peninsulares y los indios; según él, "la destemplanza de la Indiana región ..., la poca virtud y sustancia de los mantenimientos de (la) tierra ... (y) la ociosidad con que los hombres viven de ordinario", es la razón de que "quienes nacen y se crían en las Indias vivan menos ..." (14)

Del despliegue de información sobre la naturaleza americana a fines del siglo XVI, que va desde la percepción entre medieval y renacentista de Colón hasta la más "científicamente" orientada de

¹⁴ Juan de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, p. 157-158

un autor como Cárdenas, entre los más conocidos figuran Colón mismo, Cortés, Oviedo, Motolinia, Gómara y Las Casas, si bien se sigue abundando en el tema a partir de información de primera mano, basada en la experiencia y el contacto directo. Perduran y se siguen repitiendo una serie de ideas que oscilan entre lo idílico y lo fantástico las cuales, sin necesidad de despojarse de esa aureola mítica, adquieren visos ideológicos al ser incorporadas al ambiente polémico creado en torno a la situación de los indígenas por un lado, y de los criollos por otro. Mientras que Cárdenas orienta la discusión de la naturaleza hacia dos polos opuestos representados por españoles y criollos, donde éstos son unas veces colocados por encima y otras por debajo de los peninsulares, Las Casas elogia y reivindica a la naturaleza americana colocando en el centro de la discusión al indio.

Según A. Gerbi, Las Casas es responsable por haber "desviado y concentrado el interés en el problema del indio, enderezándolo por consiguiente a la investigación etnográfica exclusiva, descuidando o ignorando de plano la fauna, la flora, la física, la economía natural del nuevo continente" (15). O'Gorman, con una visión menos parcial y más cercana a la realidad, en donde

¹⁵ Antonello Gerbi, *La naturaleza de las Indias nuevas*, p. 142

resulta imposible sustraerse a las prioridades políticas y éticas, explica en su estudio preliminar a la *Apologética historia sumaria* que "con el fin de dar a conocer al indio y poner fin a las calumnias que se han levantado en su contra, para demostrar que goza de la capacidad para que, por sí solo, observe las normas de una vida civilizada, Las Casas procede, como tarea previa, a dar noticia del ambiente físico donde se han criado los indios, mostrando sus cualidades y excelencias" ⁽¹⁶⁾, es decir, que para el objetivo principal de Las Casas, la naturaleza no es más que un medio para justificar una situación social y representa una explicación causal del carácter, la capacidad y el derecho a la autonomía de los indios para gobernarse.

En consecuencia, al apropiarse un autor como Dorantes de Carranza de la descripción y la argumentación de Las Casas en favor de la naturaleza americana, parece apropiarse, aunque no esté explícito, de la argumentación en defensa del indio, sólo que colocando en lugar de éste a los criollos, convencidos como están de ser los herederos "naturales" de la tierra. Al adaptar las razones contundentes y eruditas de Las Casas a las necesidades criollas de búsqueda de identidad la naturaleza, se convierte en su obra en una

¹⁶ Edmundo O'Gorman, Estudio preliminar a la *Apologética historia sumaria*, p. xxxvii

base de argumentación en favor de los intereses del grupo al que representa.

c) LOS INDIOS DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Más que una visión propiamente dicha del choque de culturas y del indio, en la historiografía criolla se perfilan dos tendencias; una, que se desprende del trato cotidiano y la experiencia directa, y otra, de la tradición heredada de los cronistas dedicados al estudio de la cultura prehispánica: los religiosos Motolinia, Sahagún, Durán, Las Casas. La primera está enfocada al presente y constituye un registro de las primeras impresiones causadas por la adaptación del indio a la organización del sistema colonial, basado en la explotación del trabajo indígena; la segunda recoge fragmentos del pasado indígena sin llegar a profundizar sino más bien deteniéndose en ciertos aspectos que parecen ser del dominio común: el origen de los mexicanos, la fundación de México, anécdotas sobre algunos de sus gobernantes, personajes vagamente descritos como Moctezuma, Acamapichtli, etc.

La separación del pasado y el presente indígena en los autores criollos de fines del XVI manifiesta los primeros indicios de la polémica posterior entre indigenismo e hispanismo que enfrentarán los pensadores del siglo XIX. Los primeros criollos intentan sin embargo salvar esta separación vinculando pasado y presente y encuentran en la idea del castigo providencial una

consecuencia lógica y temporal de la destrucción que implicó la conquista; así se explican, con resignación y pesimismo, su adversa situación presente.

El acercamiento de los primeros criollos a la historia indígena llega a constituir un recurso ideológico como parte de su propia búsqueda de identidad; en ese sentido, preconizan, aunque no de manera tan consolidada y menos elaboradamente, el "despertar de la conciencia nacionalista del mexicano" ⁽¹⁾ que aparece a fines del siglo XVIII entre los jesuitas desterrados como Clavijero, Alegre, Márquez, Cavo, y que exalta tanto los valores indígenas como los coloniales, sin marcar una diferencia política entre México y España, que sí determinará en cambio el partidarismo en la historiografía entre los escritores del XIX.

Tanto en Dorantes de Carranza como en Suárez de Peralta cuyas obras se centran en la vida del núcleo de españoles que se consideran la legítima sociedad novohispana, y que expresan preocupaciones de gente de ciudad, parte de cuyos valores son el reconocimiento y las apariencias sociales, la aproximación al

¹ Ver el inciso 1 del segundo capítulo de la *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, siglos XIX y XX* de Ma. de la Luz Parceró, pp. 51-68

pasado indígena es más una tradición heredada que una visión propia y contrasta estilísticamente con la espontaneidad con que ambos se refieren a los indios del presente. A diferencia de un conspicuo representante posterior de la mentalidad y la cultura barroca novohispana como Sigüenza y Góngora, en quien el contraste entre pasado y presente indígena equivale respectivamente a un idealismo y un desprecio exacerbados, entre los criollos anteriores prevalece el sentimiento de culpa que los identifica —más emocional que intelectualmente— con el destino trágico de los indios. ⁽²⁾

En su narración de la conquista, Suárez de Peralta y Dorantes de Carranza se detienen a reflexionar sobre la matanza de Pedro de Alvarado: Suárez de Peralta escribe: "... a mí me duele la pérdida de aquellas ánimas ..." ⁽³⁾; Dorantes de Carranza: "... no quiero tratar de lo que sienten (los indios) en aquella gran

² Analizando la reacción de Sigüenza y Góngora a través de la relación que éste escribe sobre el *Alhoroto y motín de México del 8 de junio de 1692*, Ramón Iglesia escribe: "Los indios son admirables en sus códices y mapas, mientras éstos se hallen en lugar seguro. Los antiguos emperadores son ejemplos de virtud, mientras sea don Carlos de Sigüenza quien los haga resucitar al conjuro de su erudición. Pero, ¿qué es lo que ocurre si este pueblo sufrido y pisoteado por todos se pone en pie y pide pan, si su cólera se desborda y rompe todos los frenos y destruye lo que encuentra a su paso?... entonces las cosas cambian, don Carlos se enfurece, y su cólera no cede en nada a la de los indígenas..." (en *Mexicanidad de Sigüenza y Góngora*, pp. 137-138). Sería mucho pedirle a Sigüenza y Góngora una reacción distinta; llevado de la indignación, R. Iglesia resulta anacrónico

³ Suárez de Peralta, p. 68

mortandad que hicieron los españoles en aquellos indios principales y señores, que fueron ocho mil, el día del templo, y cómo se rebelaron los indios y quién fue la causa, que sabe Dios que voy escribiendo y reventando con lágrimas por tan gran sinrazón ..." (4)

Ambos sacan conclusiones parecidas sobre el presente: Suárez de Peralta: "Con evidencia se puede creer que la causa de venir a los españoles tantos trabajos, y echados de la quietud que tenían en México, y privados del servicio de los indios y regalos de comidas, fue esta crueldad." (5)

Dorantes de Carranza: "... como se ganaron (las Indias) por codicia se han perdido en ella: y por estos rastros y malos tratamientos que hicieron a los indios no se consiguió la perpetuidad y asiento de la tierra ..." (6)

El peso abrumador del sentimiento de culpa lo expresa mejor que nadie Dorantes de Carranza y ello influye en su visión inmaculada e idealizada del pasado indígena, tomada de Las Casas

4 Dorantes, p. 25

5 Suárez de Peralta, p. 68

6 Dorantes, p. 255

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

y Durán. Según esta visión, en la isla Española, los habitantes "eran innumerables: tenían muchos reyes y todos vivían en paz ..., los labradores eran pacíficos y no deseosos de lo ajeno"; cuando la fundación de México, los mexicanos iban buscando "... una sabina blanca toda muy hermosa, al pie de la cual salía una fuente de agua, y todos los sauces que alrededor tenía eran blancos sin tener ni una hoja verde. Todas las cañas de aquel sitio eran blancas, y todas las espadañas de alrededor de la fuente. Vista esta maravilla, vieron que empezaron a salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco, y entre ellos algunas culebras blancas y vistosas ..." (7).

Más adelante, a propósito de un ataque de los españoles a un pueblo de la costa, Dorantes narra la historia de amor de Quetzal y Huitzel, inspirada en un poema de Terrazas y que recrea también Saavedra Guzmán: "Y estando una noche al sabor de Morfeo, diéronles asalto unos españoles que venían en aquella carabela. Los dos enamorados dieron a huir, y por breñas y sendas no sabidas, vinieron a escaparse por un rato, y con la temeridad y oscuro de la noche perdióse el uno del otro. Al fin la hermosa Quetzal vino a dar a las manos de los piratas y corsarios, y lleváronla entre otras cautivas maniatada y en cadena. Huitzel

⁷ Dorantes, pp. 7-8

hallado menos, buscó el mismo camino de su cautiverio, y metiose por las manos de los robadores de su Elena, y todos fueron embarcados; y él, como animoso, y aunque en indio, de sangre real, cometió con los demás un gran imposible. Al fin la fuerza y la necesidad, que es grande inventora, les hicieron echar a los españoles en la mar, y sin saber por donde iban y quedaban, dio la carabela al través en la costa, tan cerca de sus casas y pueblo, que la misma mar los restituyó a su tierra, y sobró en los elementos lo que faltó en los hombres ..." (8)

Las imágenes de un pasado distante e idealizado contrastan en Dorantes con la ausencia casi total de referencias al presente, excepto cuando se detiene a reflexionar sobre las ruinas de la cultura indígena en medio de una ciudad planeada al estilo europeo: " ... dello da muestra hoy día a los que saben de historia, aquella piedra que está junto a la iglesia mayor que por enmedio alrededor está orlada la conquista de Azcapotzalco y arriba está una pileta y hueco donde caía la sangre de los que sacrificaban y sacaban los corazones, y el caño que sale de la dicha pileta era por donde destilaba la sangre de los sacrificados ..." (9)

⁸ *Ibid.*, p. 249

⁹ *Ibid.*, p. 11

Un contraste parecido entre erudición y conocimiento directo caracteriza a Suárez de Peralta: las partes del *Tratado del descubrimiento de las Indias* dedicadas a la historia indígena son, a grandes rasgos, el origen de los indios referido a fuentes bíblicas; Acamapichtli como primer "rey" de México; una mención sobre la existencia de huesos de gigantes en Nueva España y en Perú; las armas y el modo de conquistar de los indios; los presagios de la llegada de los españoles, y el origen extranjero de los mexicanos. Más y más vívidas son en cambio sus descripciones de cosas vistas; así, después de un breve proemio sobre la fertilidad de las Indias y el origen de los indios (como siguiendo una manera ya clásica de empezar cualquier historia de Indias), narra con detalle un descubrimiento que tuvo lugar en 1573 de una casa en la Mixteca donde se llevaban a cabo sacrificios humanos y de animales: "... yo ví los instrumentos con que la hacían (la idolatría) y conocí algunos indios que se hallaron en el idolatrar cuando a él y a otros prendieron ..." ⁽¹⁰⁾; con el mismo detalle y, al igual que en el caso anterior, introduciendo algunas palabras en náhuatl (cajetl, tanatl, malacatl, tizatl), describe la manera de hilar de los indios: "yo he visto hilo tan delgado de estas Indias, que no

¹⁰ Suárez de Peralta, p. 2

me parece lo es más el de Portugal, que llaman hilo portugués ..." (11). Más superficialmente, menciona aspectos de la vida cotidiana como la participación de las mujeres en la vida pública y de los hombres en la doméstica; los fraudes que cometen los indios, especialmente en la venta de la grana; su propensión a la embriaguez; su reacción ante la prohibición de portar armas españolas: "Algunos indios hay, especialmente en la provincia de la Mixteca, principales, que tienen muy buenos arcabuces y los tiran mejor que nosotros; no los pueden tener y tiénelos, y matan con ellos mucha caza. Algunas veces provee el virrey juez visitador que los visite y les quite los arcabuces, y por los días que dura la visita y el estar el juez en el pueblo, los esconden, y aun quieren decir le cohechan muy bien, de suerte que quedan con ellos;" (12) la aparente asimilación de la religión católica por los indios; el respeto que muestran a los frailes; su rechazo a las monedas "de cuartos" o "cuartillos" que trataron de poner en circulación Antonio de Mendoza y Gastón de Peralta para limosna, como se usaba en España: " ... y debió ser la grosedad de la tierra, que jamás los indios los querían tomar, ni había remedio, y dieron todos de

11 *Ibid.*, p. 15

12 *Ibid.*, p. 16

secreto en recogerlos, y como iban juntando de ellos, echábanlos en la laguna ..." (13); la negligencia en "cosas de su república." (14)

Si bien persisten atavismos prehispánicos que siguen impresionando y cautivando la curiosidad de los españoles, la aculturación es aceptada como un hecho, como se demuestra en conjeturas como la siguiente: "Yo oí decir a un indio viejo que (el tesoro de Moctezuma) lo llevaron a la laguna, y que el demonio se lo ayudó a llevar porque no le gozasen los cristianos; y cuádrame que le echaron en la laguna, porque si le tuvieran enterrado y escondido, ¿es posible que no hubieran dado con él, en tantos años ha que poseen la ciudad cristianos y que comunican con los indios muy familiarmente, especial los nacidos en México, a quien los indios tienen por hijos, y sus mujeres han criado los más a sus pechos, y no les hubieran descubierto algo?" (15); y en observaciones como ésta a propósito de la manera de vestir, que indica "cuán españolados" estaban los mexicanos: "ya muchos y todos los más —escribe Suárez de Peralta—, usan zapatos como los que nosotros traemos de lustre, gregüescos o zaragüelles de su lienzo, camisas, los cuellos muy almidonados y hechas las

¹³ *Ibid.*, p. 97

¹⁴ *Ibid.*, p. 11

¹⁵ *Ibid.*, p. 66

lechuguillas, sus jubones, sombreros como los nuestros, y trasquiladas las cabezas por mano del barbero, que sólo traen de indios las mantas ..." (16)

Gómez de Cervantes requiere una explicación aparte, ya que su visión del indio está fundada en el conocimiento práctico de las relaciones de explotación colonial y su referencia al pasado indígena parte de la conquista y se limita a un escueto juicio negativo: los indios estaban "en poder del demonio", y tenían la "mala costumbre y obsceno uso de comer carne humana y bañar los altares en sus sacrificios con sangre de hombres e inocentes criaturas ..." (17). Fuera de esto, todo en Gómez de Cervantes es presente, y el exponer la situación del indio tiene la finalidad de conseguir, para los descendientes de conquistadores, el repartimiento perpetuo.

En su análisis de los cuatro "repartimientos" principales en torno a los que gira la vida colonial —la construcción de casas e iglesias, el cultivo del trigo y la producción del pan (las "labores del pan"), el abasto de yerba para los caballos y el trabajo en las

¹⁶ *Ibid.*, p. 14

¹⁷ Gómez de Cervantes, p. 81

minas— denuncia las vejaciones a que son sometidos los indios por parte de las autoridades virreinales y plantea una solución paternalista y de grupo: el "repartimiento perpetuo", mediante el cual los encomenderos se responsabilizarían de la instrucción técnica y religiosa de los indios puestos bajo su custodia. Según él, no fueron los repartimientos y el servicio personal de los indios la causa principal de la disminución de la población, sino las enfermedades traídas por los españoles. ⁽¹⁸⁾

Gómez de Cervantes es quien mejor deslinda la posición del grupo de los descendientes de conquistadores: ni con las autoridades virreinales, ni con los indios, que son "añiñados", "flojos y haraganes", "gente muy miserable", "rendida a la voluntad de la mujer", propensa a las borracheras, desprotegida y víctima de jueces, frailes e intermediarios que los explotan y enseñan a hacer fraudes, aspectos todos consecuencia de la organización colonial en donde cada quien busca la manera de medrar y nadie se preocupa por sentar las bases para un mejoramiento social, para el "asentamiento de la tierra".

¹⁸ *Ibid.*, p. 137-138

Una mezcla de paternalismo, condescendencia y sentido de responsabilidad desde la posición del dominador subyace en los planteamientos de Gómez de Cervantes cuando propone remedios concretos para atenuar la explotación de los indios y denuncia la corrupción inherente a un sistema de trabajo cuyas consecuencias más graves recaen en ellos; remedios para que éstos puedan vender directamente sus productos en la plaza, para regularizar los tratos con intermediarios civiles y eclesiásticos, y otros paliativos que finalmente lo llevan a la conclusión drástica —original de Las Casas— de que "las cosas de indios no se han de regular con las de los españoles ..." (19)

Asumir la cuestión del indio es para esta primera generación de criollos una necesidad de orden práctico, despojada del interés que tiene para los cronistas religiosos como objeto de estudio etnográfico y por otro lado cuestionador de los dogmas bíblicos. Su actitud ante el indio es distinta de la de un autor como Cervantes de Salazar —cronista urbano también—, arrogante y despectivo. Resultado de la imposición colonial y fuertemente influenciada por el contenido indigenista de la obra de Las Casas, los criollos expresan sentimientos complejos que surgen de la convivencia de

¹⁹ *Ibid.*, p. 137

españoles e indios, e intentan un acercamiento al pasado influenciado por ese presente desde el cual escriben. Su acercamiento al pasado indígena se limita a destacar ciertos aspectos; con ello crean una imagen fragmentaria y mitificada de la historia indígena.

d) LOS CRIOLLOS Y SU CIRCUNSTANCIA

La pérdida de las encomiendas, la imposición de un gobierno y autoridades virreinales, la falta de reconocimiento de los méritos de conquista por parte de España son las causas principales de la crisis que afecta a los criollos. Su esfuerzo por entenderla y por plantear posibles soluciones está inmerso en una sucesión de estados de ánimo de signo negativo que parecen dominarlos —desengaño, abatimiento, impotencia, resentimiento, nostalgia— y que se consideran el reflejo de una situación económica, política y socialmente inestable.

Desde otra perspectiva, sin embargo, las cosas funcionan y se crean expectativas; en lo individual, como señala José Durand, "una cierta idea de libertad personal fermentaba en las gentes de Indias debido al alejamiento de España y a la vida arriesgada que se llevaba ..." (1) Resulta curiosa y muy a propósito para este análisis la información que De la Torre Villar incluye como apéndice en su estudio sobre la *Sumaria relación* ya citado: se trata de un juicio que se levantó a Dorantes en 1563 por haberse casado dos veces fuera de la ley, y sobre la base del cual, De la Torre califica al personaje

1 J. Durand, *La transformación social del conquistador*, I, 24

de "fogos, enamorado, audaz, voluble ...tornadizo y calavera" (2), en síntesis, un pícaro. Volviendo a Durand, este caso parece adecuarse y confirmar su definición de la sociedad novohispana como una sociedad "en ebullición" (3), donde la iniciativa personal podía encontrar cauces, es decir, donde había oportunidades.

El caso de la llamada "conjuración" de Martín Cortés contradice lo anterior. El alarde de autoridad mostrado en dicha ocasión representó sin lugar a dudas un escarmiento para toda la sociedad y en especial para los descendientes de conquistadores, quienes fantasearon crear en torno al segundo Marqués del Valle un núcleo aristocrático independiente del poder establecido. La reacción extrema de las autoridades virreinales ante ello es representativa de una política absolutista y manipuladora a través de mecanismos de control que van desde la represión abierta hasta formas pacíficas de dominación por medio de la psicología colectiva. La convivencia social se establecía con motivo de una representación teatral o de alguna de las diversiones masivas que se acostumbraban entonces, donde captaban la atención del público

² E. de la Torre Villar, "Dorantes de Carranza y la Sumaria relación", *op. cit.*, p. 208-209

³ J. Durand, *op. cit.*, p. 59

los atuendos, la escenografía, los juegos de palabras, los desfiles de caballos, etc., que funcionaban, en algunas ocasiones, como demostraciones de poder.

Una serie de impresiones, sobre todo visuales, imponían determinados comportamientos, siempre dentro del orden establecido. Maravall explica las constantes alusiones al sueño en autores como Lope y Calderón, como resultado de una cultura donde los logros se realizaban en privado y no eran comunicables a los demás. Al pasar al plano de la convivencia social, esto da como resultado comportamientos y conductas calculados, de manera de no errar frente a las situaciones de hecho, aprovechando las "coyunturas", según se decía entonces. Quienes habían sabido adueñarse de situaciones eran, en esta época de individualismo, dignos de admiración y ejemplos a seguir; entre éstos estaban los conquistadores.

El interés de los historiadores mexicanos de buscar en el pasado conductas ejemplares los conduce a analizar las biografías de los conquistadores para conocer sus aciertos y sus errores. Saber cómo triunfaron y en qué fallaron les proporciona un conocimiento práctico que deriva en una obsesión por los cambios

de la fortuna y en la convicción de que todo es transitorio y es necesario contar con esa cualidad pasajera de la vida y aprovecharse de ella.

En sus respectivos bosquejos biográficos de Colón, Cortés y Alvarado, tanto Suárez de Peralta como Dorantes destacan la importancia de ciertos sucesos casuales: el rescate del "piloto anónimo" por Colón, la fundación de Guatemala entre dos volcanes, la cual decidió Alvarado "casi como para destrozo de sus cosas", o la serie de incidentes en la vida de Cortés que lo llevan hasta donde llegó. A propósito de Cortés, por ejemplo, Dorantes introduce el siguiente poema alusivo a los vuelcos de la fortuna:

Fortuna urdió que nadie se encontrase
y que a poblar Grijalba no se atreva;
que Baltasar Bermúdez se le excuse
y que Velázquez el gastar rehuse.
Abrió a Cortés Fortuna aquí la puerta
que a todos los demás iba cerrando (...) ⁽⁴⁾

⁴ Dorantes de Carranza, p. 96

La casualidad está presente también —y ello quizás explica su generalizada aceptación entre los historiadores de la época (Las Casas, Gómara, Dorantes, Suárez de Peralta)— en la leyenda del "piloto anónimo", tan difundida entonces y tan comentada ahora por los especialistas ⁽⁵⁾. Esta anécdota que, según O'Gorman, es una tradición oral anónima, tiene la particularidad de acentuar lo fortuito y azaroso; esconde, por un lado, un sentimiento fatalista en virtud del cual el hombre está a merced de lo contingente, y por el otro uno esperanzador, en el sentido de que a cualquiera puede presentársele una oportunidad. Este parece ser el principal atractivo de la llamada "leyenda del piloto anónimo" para los barrocos. Confrontemos las versiones de Suárez de Peralta y de Dorantes:

La del primero dice: "El primer descubrimiento de las Indias dicen que fue hecho por un navío, acaso derrotado, que ni dicen de dónde era, ni adónde iba, ni cómo se llamaba el piloto ni el maestre; porque como esto no supo mas que Cristóbal Colón, y aplicar a sí solo el descubrimiento, encubrió el primero ..." ⁽⁶⁾.

⁵ Cf. el prolijo análisis de Edmundo O'Gorman sobre el "piloto anónimo" en *La idea del descubrimiento de América*, pp. 369-382

⁶ Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, p. 13-14

La del segundo: "Estaba acaso Cristóbal Colón, que era señor de otra carabela, en la playa ...y como vido andar aquella carabela barloventeando, y que pudiendo tomar puerto no lo tomaba, como diestro marinero ... dijo a su gente ... vamos al socorro porque Dios nos socorra en nuestras necesidades ... Colón llevó al maestre a su casa ... Curole y regalole sin imaginar el bien que le había entrado por sus puertas y el que le había de venir ..." (7).

Hablar de las ruinas, en este caso de la civilización prehispánica, y de ciertos fenómenos de la naturaleza, está dentro de la misma tendencia a poner de relieve lo perecedero; Dorantes hace alusión a aquéllas en dos ocasiones, cuando describe la calzada de Xochimilco "muy deshecha y acabada casi de arruinar", y cuando habla de una piedra de sacrificio que está junto a la catedral, y que en su tiempo se consideraba un testimonio de la conquista de Azcapotzalco por los mexicanos. De éstos, es decir, los fenómenos de una naturaleza que se les antoja elocuente, resulta esencialmente significativa la mención del colibrí, que quizá más que asimilación de un mito náhuatl, sea una metáfora adaptable e ilustrativa de la idea de lo efímero de la vida. Así

⁷ Dorantes de Carranza, *Sumaria relación*, pp. 36-38

describe Dorantes al colibrí: " ... este pajarito vive todo lo que es verano, y naturalmente por distinto se va al árbol de la flor cacaloxuchitl, que es una rosa preciada entre los indios, y da un picotazo en el tronco del árbol, que tiene el piquillo algo largo, y queda asido dél y del árbol en el aire, y está muerto los seis meses, y con los primeros truenos y aguaceros, en llegando el tiempo de aguas, se va bullendo y reviviendo, y al fin resucita y cría y renueva su pluma hermosa y vida misteriosa." (8)

Si la idea de transformación o cambio afecta su percepción de la naturaleza y del entorno, donde adquiere un significado más profundo es en lo que acontece a los hombres, en la historia. Vale la pena enumerar los casos que mencionan Dorantes y Suárez de Peralta:

- Cortés, después de la expedición de Argel: "... se vino a Sevilla y allí se arrinconó, donde murió, habiendo tenido muchos infortunios, después que dio en ir a la California, que fue el primero que tuvo; que si como comenzó la fortuna a subirle, acabara, fuera el mayor señor de la cristiandad,

⁸ *Ibid.*, p. 127

después del rey, y aún más poderoso que alguno; al fin es mundo que rueda." (9)

- Alonso de Avila, sentenciado por su participación en la "conjuración de Martín Cortés": "Aquel cabello que con tanto cuidado se enrizaba y hacía copete para hermostearse ... aquellos bigotes que con tanta curiosidad se los retorció y componía ¡todo ya caído!" (10)
- Don Pedro y don Baltasar de Quesada, sentenciados por participar en la conjuración: "Caso por cierto bien propio del mundo, para que se entienda lo que en él pasa, y cuán poca seguridad se puede tener de él ..." (11)
- El Doctor Carrillo, juez pesquisidor enviado de España, muerto en el viaje de regreso: "Cosa por cierto para considerarla; ver un hombre con tanto poder vivo, que mataba hombres y daba vida a los que él quería, y con tan grave oficio, venir después a darle tan grandes tormentos... Y que el cuerpo que estaba acostumbrado a revolverse en

⁹ Suárez de Peralta, *op. cit.*, p. 84

¹⁰ *Ibid.*, p. 127

¹¹ *Ibid.*, p. 144

muy regaladas sábanas, y en una muy blanda cama, y que todos le convidaban con el más honrado lugar y mejor, no le hallar en todo un navío, ni aún donde viene el lastre, sino que le echaron a la mar como hicieran muriéndose un perro. Es verdad que todas las veces que llevo a este paso, me pone admiración y grandísimo odio con el mundo, y no quisiera haber sido él; no será el primero ni el postrero suceso que como éste suceda en él, y que nuestro Señor lo permita, para que nos desengañemos de lo que tanto nos importa." (12)

- Beatriz de la Cueva, mujer de Pedro de Alvarado, muerta en el terremoto de 1541 en Guatemala: "Hizo las honras con grandes llantos y lutos (cuando murió Alvarado), con gran pompa y grandeza, y al fin todos aquellos devaneos pararon en esta tormenta, deshechos en agua y fuego; yéndose todo en humo, como paran las demás cosas de ambición deste mundo." (13)

- Pedro de Alvarado: "... al fin todo lo ataja la muerte y esa acabó con las grandezas de Alejandro y hazañas de César

¹² *Ibid.*, p. 151

¹³ Dorantes de Carranza, *op. cit.*, p. 29

como con los deseos del Adelantado, que quería buscar la especiería y no se hartaba de conquistas." (14)

- Cristóbal, Diego y Bartolomé Colón: "(Francisco de Bobadilla) echole(s) grillos ..., enviolos a España, cosa de consideración y que da qué rumiar y pensar, que jamás hemos visto a estos descubridores y conquistadores de Indias sino en este paradero y peor..." (15)
- Hernán Cortés: "A nuestro gran Cortés no le faltaron émulos, envidias y perseguidores que le afligieron y le hicieron ir y venir a España, y al fin morir allá en harto estrecho y soledad." (16)
- Vasco Nuñez de Balboa: " ... aquel valeroso Nuñez de Balboa, que jamás vio a la fortuna las espaldas vueltas ... ¿en qué paró siendo adelantado... sino en ser degollado por su enemigo y envidioso Pedrarias Dávila? ... " (17)

14 *Ibid.*, p. 31

15 *Ibid.*, p. 42

16 *Ibid.*, p. 42

17 *Ibid.*, p. 42

- Francisco Hernández de Córdova: " ... él fue desgraciado y todos pararon en mal, porque el uso y oficio de los piratas no acarrea otros fines, como los que tuvieron los que iban en aquella carabela (el susodicho, Cristóbal de Morante y Lope Ochoa de Caizedo) cuando hicieron el saco del pueblezuelo de Naucol ..." (18)

- El Maestre de Roa, antiguo poblador que llegó con Nuño de Guzmán: "Alcanzó a tener de pueblos y minas y estancias más de 25 mil pesos de renta, y en sus días se empezó a deshacer desta grandeza, y después de muerto se fue toda en humo, como hacienda de duendes; que es cosa de consideración cómo paran en esto las haciendas de las Indias." (19)

La idea del mal fin de los conquistadores tiene un gran peso entre los criollos y entraña una postura fatalista. No es una aportación original puesto que está presente en la historiografía en autores como Pedro Mártir de Anglería, Oviedo y Las Casas. Si bien los criollos siguen considerándola un castigo divino, lo que

¹⁸ *Ibid.*, p. 248

¹⁹ *Ibid.*, p. 306

predomina en ellos es el interés por conocer las causas y efectos de los hechos y los motivos de la conducta de los conquistadores. Ello les proporciona una perspectiva distinta del acontecer humano, apegada a las circunstancias, lo cual, a la vez, los induce a participar; una manera de hacerlo es a través de la crítica del pasado, otra, lo demuestra el hecho de que —en el caso de estos tres autores— se desenvuelven sin problemas en distintas ocupaciones y ámbitos. Han hecho a un lado su hidalga condición y manifiestan intereses concretos en la producción, en la organización social, etc., al contrario de la pasividad que se les ha adjudicado. Son gente de su tiempo, preocupada por crear condiciones más estables de vida, no obsesionados por el pasado.

IV. CONCLUSIONES

1. Definir al Barroco como una etapa histórica implica despojar al término de su generalizada acepción como adjetivo y circunscribirlo a los últimos años del siglo XVI y prácticamente todo el XVII.

2. La búsqueda de una identidad por parte de los descendientes de los conquistadores españoles da a la historiografía novohispana de fines del siglo XVI y principios del XVII características propias que la diferencian tanto de las crónicas de Indias tradicionales anteriores, como de los modelos de la literatura española.

3. Las transformaciones que sufre el relato de la conquista en un autor como Cervantes de Salazar, obedecen a los dictados de la moda literaria del Barroco español y a una perspectiva regida por necesidades o gustos presentes; si bien las obras de los primeros criollos están dentro de estos lineamientos, su visión de la conquista está impregnada de un cuestionamiento y reflexión del pasado.

4. Por tratarse de obras no oficiales y que fueron escritas no por historiadores, las de los criollos aquí analizadas recogen mucho de la tradición oral popular; la mezcla de este tipo de información con otra que proviene de la asimilación de opiniones reconocidas – Gómara, Las Casas, Cortés– es característica de la historiografía barroca mexicana y determina un contraste entre la manera de escribir sobre el pasado y la manera de escribir sobre el presente.

5. La influencia de la tradición oral, la poesía de la época y la necesidad de contar con un marco propio de referencias culturales refuerza, en autores como Dorantes de Carranza y Suárez de Peralta, ciertos "tópicos" cuyos orígenes están en las crónicas de Indias, los cuales se incorporan a la historiografía novohispana como mitos; por ejemplo, la anécdota del piloto anónimo, el salto de Alvarado, la muerte de Beatriz de la Cueva, los doce de la Fama, etc.

6. La visión del pasado de los criollos, y su intento por lograr una interpretación global desemboca, en el caso de Suárez de Peralta y Dorantes de Carranza, en una narración desordenada y fragmentaria a partir de la cual un lector moderno tiene, a su vez, que interpretar. En contraste con ello, su visión del presente es más

coherente, lo que sugiere que éste último es el de mayor peso, contrariamente a lo dicho sobre los descendientes de conquistadores, en cuanto a que se sienten inferiores con respecto a los conquistadores.

7. Por hispano-mexicano se entiende un entrelazamiento de elementos de las dos culturas, que hacia fines del XVI se reconoce como una característica en las artes plásticas, principalmente en la arquitectura; la arquitectura barroca es por definición colonial americana. En cuanto a la literatura, barroca es la poesía de Sor Juana, el teatro de Juan Ruiz de Alarcón y la erudición de Sigüenza y Góngora. Nada se dice de la historiografía, quizás por la indefinición de los géneros y lo farragoso del estilo de ciertos autores como Dorantes de Carranza, de los criollos el más proclive al sentimentalismo. Tanto Dorantes de Carranza como Suárez de Peralta expresan, en bruto, los contrastes que después serán vistos como característicos del estilo barroco en la literatura mexicana, con la diferencia de que mientras en esta última se abordan desde una perspectiva erudita temas como el del indio y la naturaleza, entre los criollos que les preceden son impresiones todavía directas y que les producen sentimientos contradictorios insoslayables.

8. Debido a la preferencia por las manifestaciones literarias de la época como la poesía y el teatro, la historiografía barroca mexicana ha sido relegada; por otro lado, en tanto representativa de una ideología criolla, se tiende a enfocarla como antecedente de un fenómeno posterior, el criollismo, en expresiones más elaboradas donde la ambigüedad característica del principio, está aparentemente superada o es menos transparente.

9. El significado que tiene para los criollos la ciudad, la naturaleza, el indio y la imagen que tienen de sí mismos y de los conquistadores, no sólo encaja en la mentalidad barroca sino que constituye una aportación original –quizás precoz dada la transformación que en tan pocos años sufrió la mentalidad de los conquistadores, y la necesidad de los criollos de contar con una interpretación del mundo desde su propia circunstancia. Valdría la pena estudiar con cuidado las fechas en que aquí y allá se dan fenómenos parecidos: me llamó la atención, por ejemplo, que el lenguaje ampuloso y desgarrado que usa Dorantes de Carranza para referirse a la Nueva España ("madre de extraños", "patria de forajidos", "confusión de tropiezos, alcahuete de haraganes, carta executoria de los que os habitan; banco donde todos quiebran, depósito de mentiras y engaños, hinchazón de necios, burdel de

los buenos, locura de los cuerdos ..."), es el mismo que usa Tirso de Molina después de 1620 cuando habla de Madrid: "madre de todos", "mar pacífico para espíritus virtuosos y sosegados, si tempestuoso para inquietos y viciosos", etc.

10. En su relación y registro del presente, los criollos descubren los mecanismos ocultos del poder, como es el caso de Suárez de Peralta, la organización de la vida material, como en Gómez de Cervantes, y las relaciones y cultura de la sociedad civil, como en Dorantes de Carranza, llevados de un afán de participación. Sucesos como el de la "conjuración de Martín Cortés", y por otro lado procesos como la formación de vínculos de parentesco y la administración de los productos de la tierra se revelan como ámbitos donde, a pesar de la constricción política que domina la vida colonial, se manifiesta la potencialidad de una sociedad que se reconoce autónoma.

BIBLIOGRAFIA

AMOR y Vázquez, José, "El peregrino indiano: hacia su fiel histórico y literario", en *Revista de Filología Hispánica*, tomo XVIII, 1965-1966, núm. 1-2, El Colegio de México / Universidad Central de Venezuela, págs. 25-46

BENITEZ, Fernando, *La vida criolla en el siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1953, 322 pp.

BRADING, David. A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, traducción de Soledad Loaeza, México, SEP, 1973, 224 pp. (Col. Sepsetentas 82)

BUARQUE de Holanda, Sergio, *Visão do Paradiso*, São Paulo, Brasil, Editora da Universidade de São Paulo, 1969, 356 pp.

CERVANTES de Salazar, Francisco, *Crónica de Nueva España*, est. prel. de Francisco del Paso y Troncoso, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1936, 3 tomos

CORTES, Hernán, Primera, segunda y tercera cartas de Relación, en *Cartas de Relación*, nota prel. de Manuel Alcalá, México, Porrúa, 1985 (Col. Sepan cuantos 7), pp. 3-172

DIAZ Thomé, Hugo, "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la conquista de la Nueva España", en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*,

introducción de Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, 329 pp., págs 15-47

DORANTES de Carranza, Baltasar, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, prólogo de Luis González Obregón, advertencia de José F. Ramírez. México, Jesús Medina, editor, 1970 (ed. facs. de la editada en 1902 por el Museo Nacional), 491 pp.

DURAND, José, *La transformación social del conquistador*, México, Porrúa y Obregón, 1953, 2 t, (Col. México y lo mexicano 15 y 16).

FLORESCANO, Enrique, *Memoria mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1987, 337 pp.

GERBI, Antonello, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, traducción de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 562pp.

GOMEZ de Cervantes, Gonzalo, *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*, prólogo y notas de Alberto Ma. Carreño, México, Antigua Librería Robredo, 1944, 218pp.

HANKE, Lewis, "Bartolomé de las Casas, historiador", estudio preliminar de la edición de la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas. México, FCE, 3T, págs. IX-LXXXVI. (Col. Biblioteca Americana 15).

IGLESIA, Ramón, "La mexicanidad de don Carlos de Sigüenza y Góngora", en *El Hombre Colón y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1944, págs. 117-143.

LEON Portilla, Miguel, et al, *Fray Juan deTorquemada, Monarquía indiana. Estudios sobre la vida de fray Juan de Torquemada, el plan y la estructura de su obra ...*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983, 754pp.

LISS, Peggy K., *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556*, traducción de Agustín Bárcena, México, FCE, 1986, 273pp.

LOPEZ de Gómara, Francisco, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, prólogo de Jorge Gurría Lacroix, Caracas, Venezuela, 1979, 373pp. (Biblioteca Ayacucho 65).

---- *Historia de la Conquista de México*, id., 397pp. (Biblioteca Ayacucho 64).

MANRIQUE, Jorge Alberto, "La época crítica de la Nueva España a través de sus historiadores", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México*, Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos. Oaxtepec, Morelos, 4-7 nov., 1969, UNAM, El Colegio de México, The University of Texas at Austin, 1971, 755 pp. págs. 101-124

MARAVALL. José Antonio, *La cultura del Barroco*, Barcelona, España, Ariel, 1986, 542pp.

MILLARES Carlo, Agustín, Estudio Preliminar a la edición de la *Crónica de la Nueva España* de F. Cervantes de Salazar publicada por la Biblioteca de Autores Españoles, pp. 9-26

NUTTALL, Zelia, "La crónica o Historia de las Indias por Cervantes de Salazar", en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 5a. época, t.V, 1912, pp. 367-376

O'GORMAN, Edmundo, *La idea del descubrimiento de América, historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1951, 417pp.

----- *Cuatro historiadores de Indias*, México, SEP, 1972, 251 pp. (Col. Sepsetentas 51).

PARCERO, María de la Luz, "Los regímenes políticos y las grandes crisis del sistema. I. La era prehispánica, la conquista y el régimen colonial", en *Introducción bibliográfica a la historiografía política de México, siglos XIX y XX*, México, UNAM, 1982, págs. 51-81

RAMA, Angel, *La ciudad letrada*, Hanover, EEUU, Ediciones del Norte, 1984, 176 pp.

REYES, Alfonso, "Primavera colonial", en *México y la cultura*, México, SEP, 1946, págs. 309-368

RUIZ Castañeda, María del Carmen, presentación y estudio a "La relación del espantable terremoto de 1541", en la sección Joyas Hemerográficas de la revista *Universidad de México*, vol. XL, núm. 417, octubre 1985, págs. 19-22

SUAREZ de Peralta, Juan, *Tratado del descubrimiento de las Indias*, nota preliminar de Justo Zaragoza, México, SEP, 1949, 264 pp.

TORRE Villar, Ernesto de la, "Baltasar Dorantes de Carranza y la Sumaria relación", en *Estudios de historiografía de la Nueva España*, introducción de

Ramón Iglesia, México, El Colegio de México, 1945, 329 pp., págs. 203-262

URANGA, Emilio, "Juan de Cárdenas, sus amigos y sus enemigos", en *Historia Mexicana*, 16, No. 4 (No. seriado 64) pp. 477-499

VOSSLER, Karl, *Introducción a la literatura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cruz y Raya, 1934, 127 pp.

YAÑEZ, Agustín, prólogo a "La conjuración de Martín Cortés" de J. Suárez de Peralta, edición de la Biblioteca del Estudiante Universitario, México, UNAM, 1945, 194 pp.

---- Prólogo al volumen de la Biblioteca del Estudiante Universitario titulado *Crónicas de la conquista de México*, México, UNAM, 1939, 218 pp. págs. 1-13.